

# La maltratada clase media

**Autor: Antonio Castro Snurmacher**





***Agradecimientos:***

*Agradezco a mi mujer y mi hijo su paciencia y ayudas puntuales.*

## **Nota del autor:**

*Esta obra no es un trabajo de erudición ni de recopilación de datos estadísticos. Esta obra pretende simplemente ser una reflexión sobre el modelo de las sociedades modernas, desde el personal punto de vista del autor que se declara testigo vital de una época en la cual la sociedad acumula frenéticamente cambios sobre cambios y no todos para bien.*

*Todo ello se encuadra dentro de la situación actual, percibida desde España, y en un momento (año 2008) que según parece puede ser solo el comienzo de una gran crisis económica global .*

*De todas formas no me voy a centrar en los aspectos particulares de esta crisis que se avecina, sino que voy a considerarla como una consecuencia de algo que ya viene gestándose desde hace decenas de años y donde las sucesivas crisis puntuales no han sido otra cosa que escalones de bajada para la clase media.*

*Trato para ello de reivindicar los derechos de un amplio colectivo de la sociedad moderna. Yo lo he llamado clase media, más que nada, porque me siento parte de ese sector mayoritario de la sociedad que ahora como ciudadano de un mundo globalizado se ha visto relegado a la mediocridad y al ninguneo de la clase alta cada vez más poderosa.*

*Esta y no otra, en mi humilde opinión, es la principal causa que está en la raíz de los problemas que padece*

*la economía mundial, porque las crisis no afectan a todos por igual, y lo que la gente busca atesorando riqueza también puede conseguirlo haciendo que los demás la pierdan. Se llama ambición de poder. Al parecer nunca se tiene suficiente poder.*

## Índice de contenidos

Introducción.....	10
El crecimiento de la clase media .....	22
La clase media, clase mindundi.....	25
Liberalismo vs. intervencionismo.....	31
Los nuevos ricos.....	35
Trabajo o esclavitud.....	40
El falso progreso.....	44
La vivienda de alquiler.....	48
Las cosas ya no son lo que eran.....	55
Superación de los niveles de tolerancia.....	70
Poderes fácticos.....	75
La moderación en el consumo.....	80
La sensación de impotencia.....	84
Mirando al futuro con los ojos puestos en Internet.....	87



## Introducción

**T**engo que empezar diciendo que todo lo que aquí exprese es totalmente subjetivo y opinable. Estas líneas no representan otra cosa que mi particular punto de vista, y si en algún momento parece que me cargo en exceso de razones, es porque trato de un tema que yo considero tremendamente injusto, y que afecta a demasiada gente. Tanta que es difícil entender como la clase media continua consintiendo por inacción esta situación tan injusta, de ninguneo. Si no le apetece leer mis pataletas, quizás no encuentre motivo para seguir leyendo, pero en realidad lo que más rabia me da no es la forma en que la situación económica me afecta personalmente a mí como integrante de una clase media, sino el poder tan desproporcionado que goza actualmente una clase alta que además sabe camelarse a la clase baja más conflictiva, para de esa forma explotar de manera más eficiente a la clase media que es de donde más pasta pueden sacar. Si este argumento

no le convence quizás el resto del libro tampoco lo haga.

Yo imagino que el sector más reticente a adoptar mis tesis será lo que yo calificaría de clase media-baja. En este sector no es fácil comprender que sus problemas tienen muchísimo que ver con los problemas de la clase media-alta entre los cuales se encuentran posiblemente sus jefes con un nivel adquisitivo muy superior, y sin embargo, tal como yo lo veo, toda la clase media, pese a sus importantes diferencias, estamos en un mismo barco aunque no todos lo percibirán así. La falta de esta percepción de la clase media como un todo, es más acusada en la clase media-baja, porque a medida que se progresa se empieza a percibir mejor donde va ese barco, y quien establece el rumbo. El salario medio de los españoles estaría ligeramente por encima de los mil quinientos Euros, y sin embargo se considera el mileurismo como precariedad laboral. Es una distancia muy corta entre ambos, así que la tentación de ver a la clase media alta como una clase privilegiada es lógica. Sin embargo, los mecanismos de esclavitud de la sociedad funcionan en un rango muy amplio de nivel adquisitivo que es el que yo denomino clase media.

Evidentemente, no es lo mismo ser ingeniero que ser albañil, pero actualmente hay fontaneros que ganan más como autónomos que muchos ingenieros mileuristas que trabajan haciendo tareas que

no exigen esa cualificación.

Empezaré explicando a qué colectivo me refiero por clase media, porque el término clase media es bastante ambiguo. Lo que para unos es clase media para otros no lo es. Ni los sociólogos ni los economistas se ponen de acuerdo en definir que es clase media, entre otras cosas porque tal concepto va evolucionando.

Hay mucha más gente que se autocalifica como clase media que aquellos que los economistas y sociólogos califican como tales.

Para mi clase baja, clase media y clase alta son términos relativos que tienen que ver con el nivel de independencia económica y las expectativas de progreso.

Por ejemplo un propietario de dos fincas urbanas para uso de vivienda, en un país como España sería una clase media, o media-alta, una pareja que esté pagando durante toda su vida una hipoteca para poder dejar algo a su descendencia sería una clase media-baja. Sin embargo, en países pobres donde la gente vive mayormente en infraviviendas situadas en pequeños poblados, tener una vivienda en el centro de una gran ciudad ya podría considerarse clase alta.

Por lo tanto, según yo lo veo, la verdadera condición para estratificar a la sociedad en estas tres clases, sería el nivel de esclavitud de la población entendido como la dependencia del trabajo y la cali-

dad del mismo.

Yo me voy a referir a la clase media de la sociedad moderna, y muy especialmente a la española que es la que conozco mejor. De todas formas, los aspectos que vamos a tratar, en su mayor parte constituyen macrotendencias muy extendidas en las sociedades modernas, que vienen desde hace cincuenta años o más, y que ahora podrían estar alcanzando un punto de inflexión por acercarse a un límite donde ya no se puede estrujar más a la clase media .

La clase media baja, la clase media, y la clase media alta, pese a sus importantes diferencias sociales van a ser tratadas en esta obra simplemente como clase media. Es la clase de personas que constituyen la ciudadanía de un país. Representan a la nueva sociedad moderna en contraposición a las sociedades rurales ya casi desaparecidas en España. Son los empleados del sector público, del sector privado, los jubilados. Los que ya no pueden vivir sin casa, coche, televisión, teléfono, e Internet. Es el sector productivo de la sociedad. La mayoría de las personas en las sociedades modernas, están incluidas en este estrato social.

Yo me temo que dependiendo del criterio para situar el límite entre una clase media-baja y la clase baja cambiaría totalmente nuestra percepción de estos temas, porque en esa zona situada entre clase baja y la media-baja me temo que no puede hablar-

se de macrotendencias. Se trata de una zona bastante convulsa muy sensible a las crisis. En esta zona intermedia existió un aumento de calidad de vida en España que alcanzó su nivel óptimo hace unos veinticinco años.

Ni soy sociólogo ni economista y soy consciente de que entro en un terreno muy complicado al tratar de delimitar estos estratos sociales. A mí para este tratado, me interesa hablar de clase baja en el sentido de insolvencia pura y dura, pero es que las crisis suelen resolverse con la caída de una parte de la clase media baja en la absoluta insolvencia. La pérdida de la vivienda y del empleo son responsables de situaciones dramáticas para las familias que tienen poco y lo pierden todo.

Según mi propia perspectiva, los criterios de estratificación social para estas tres grandes clases sociales serían:

- Clase baja: Pertenería a esta clase una persona cuyos ingresos oficiales no superen el salario mínimo interprofesional. Pueden ser jubilados, pescadores, agricultores, etc. pero no podemos olvidar a los que obtienen ingresos irregulares en una forma de economía sumergida y sin solvencia reconocida oficialmente. Incluyo por tanto en esta categoría al mendigo sin hogar, y al camello traficante de

drogas sin propiedades a su nombre. Para mí, pese a las enormes diferencias todos aquellos que serían declarados insolventes, por carecer de ingresos por encima del salario mínimo interprofesional, o por carecer de propiedades a su nombre. Para mí, todos los insolventes entrarían en esta categoría de clase baja, donde existe una forma de economía sumergida demasiadas veces consentida. Una declaración de bienes en el registro civil permite averiguar los bienes que una persona tiene a su nombre. Un moroso profesional no tendrá bienes a su nombre y en caso de estar casado figurará como casado en régimen de separación de bienes. No es ninguna broma. Caer en la clase baja es lo que permite acceder a un régimen proteccionista fuertemente tutelado por el estado. Declararse en “bancarrotas” o en “suspensión de pagos” es un recurso legal accesible a toda persona o unidad familiar que se encuentre en una situación manifiesta de endeudamiento, en la que no puede hacer frente regularmente a los pagos y las deudas contraídas. Desde su entrada en vigor el 1 de Septiembre del 2004, la Ley Concursal de 22/2003 (de 9 de Julio, publicada en el B.O.E No164) ha abierto a las personas físicas la posibilidad de declararse en insolvencia a través de un procedimiento similar al que siguen

las empresas, y que puede suponer una salida a una situación prolongada de asfixiamiento económico. Sin embargo, esta Ley Concursal está diseñada para empresas, no para personas, y por ello es un procedimiento caro y largo. Sólo quienes disponen de recursos económicos y asesoramiento especializado pueden iniciar este largo y costoso trámite. Desde una posición de insolvencia se puede litigar sin asumir gastos procesales. El mecanismo de declararse insolvente lo usan incluso delincuentes con delitos de sangre para evitar el pago de las indemnizaciones. Esto constituye un perjuicio consentido por el proteccionismo estatal que va en contra de las auténticas víctimas.

- Clase media: Una persona que cambia tiempo por dinero y que está integrado en el sistema de la seguridad social, que tiene un sueldo superior al salario mínimo, y que tiene alguna propiedad a su nombre, es clase media. Incluso desde el albañil, al más reputado de los ingenieros, o a un director de una entidad bancaria. Me doy cuenta de que el abanico es muy amplio y las diferencias, dentro de eso que yo llamo la gran clase media, son enormes, pero todas ellas son la clase productiva y la clase de personas a las cuales se puede

estrujar sin piedad desde las altas esferas de la política. Un ejecutivo esclavo de su trabajo que vive de su sueldo y que no tiene grandes propiedades, suele compensar sus carencias de libertad con un nivel de vida de mucho gasto. Tanto ganas, tanto gastas. En la medida que eres esclavo de tu trabajo eres clase media. Si la jaula es de alambre o de oro da casi lo mismo. Esto las personas insolventes pueden no compartirlo porque ellos perciben la jaula de oro con otra cosa, muy deseable y poco distinguible de la verdadera libertad. La verdadera libertad es la de aquellos que no solo viven bien, sino que además ahorran importantes cantidades de dinero, lo cual les lleva a hacer un tipo de vida donde el dinero se convierte en un instrumento de poder.

- Clase alta: Una persona, esté integrada o no en la seguridad social, que no necesita cambiar tiempo por dinero, (lo haga o no,) para continuar teniendo ingresos, y cuyo patrimonio se automantiene o incluso crece, sería clase alta. Incluyo a la elite de la clase política, especialmente a la corrupta, al poder político, a los dirigentes de las grandes multinacionales con especial énfasis a los grandes magnates de los medios de comunicación, a las multinacionales de la energía, a los bancos, y a las perso-

nas de explosivo éxito que en un mundo globalizado han logrado subir a la cresta de la ola por ofrecerse a sí mismos o a sus obras como productos de gran interés a nivel mundial. En la clase alta considero que el tipo de poder que se ejerce no es siempre de tipo económico. Existe toda una variedad de lobbys poderosos con capacidad para influir poderosamente en la sociedad. Si consideramos exclusivamente el poder financiero una persona de la clase alta, hablaríamos de unos ingresos cuyos intereses serían más que suficientes para vivir. También aquí hay grandes diferencias ya que personas como Bill Gates disponen de una fortuna personal que alcanza los 60 mil millones de dólares, mientras que otros “solo” (irónicamente expresado) dispondrían de unos pocos millones de dólares. En la medida que tu poder te permite hacer trampas para aumentar tu propio poder, o en la medida que tienes poder para perjudicar a otros para beneficiarte tú, eres clase alta, y el que tiene poder para eso, por desgracia, rara vez desaprovecha la oportunidad de ganar un dinero que no necesita.

Por lo tanto, la frontera entre lo que yo llamo clase baja y clase media está perfectamente definida gracias a que la ley contempla toda clase de protec-

ciones para la clase baja. La frontera entre clase media y alta es algo mucho más subjetivo y mucho peor definido. Desde mi punto de vista la ley debería contemplar una frontera muy clara. Esto no se hace porque esta información no interesa ofrecerla.

Los sociólogos y economistas estarían barajando como situación real más o menos la siguiente:

Un 40% para la clase baja, un 55% para la clase media, y un 5% para la clase alta, pero en otros estudios vemos como a la clase alta se la concede un 10% de la población. Pequeñas variaciones en el criterio conducen a importantes variaciones en la situación de esta frontera entre la clase media y la alta.

Esto es lo que dirían los estudiosos pero, si se hace una encuesta preguntando a las personas a que clase social creen pertenecer, darían porcentajes totalmente distintos. Concretamente hablaríamos de la situación siguiente:

Un 12% para la clase baja, un 88% para la clase media, y ni siquiera el uno por ciento confesaría pertenecer a la clase alta.

Las crisis como la actual suelen conducir a la caída de una porción de la clase media en la clase baja. Un estudio sobre un total de 7.661 participantes de una edad media de 45 años, llevado a cabo por el Center for Human Resource Research de la Universidad de Ohio (Estados Unidos) afirma que tras arruinarse, las personas tardan entre 10 a 20

años en recuperarse. El 13,5% de los encuestados declaró haberse arruinado alguna vez. Según los autores del estudio, la declaración de bancarota proporciona un alivio inmediato a los deudores, pero la verdadera recuperación económica tarda bastante más tiempo. En otras palabras la cuenta arriba empieza de nuevo al ser solvente.

Nosotros vamos a hablar de una clase media en la cual estaría la mayoría de la población. La clase media tiene un nivel de gasto muy variable, pero su capacidad de ahorro es siempre bastante baja.

El momento y el lugar en que decido escribir este libro tiene su relevancia. Año 2008 en España, comienzo de una crisis que se anuncia larga. Un nuevo escalón de bajada para la clase baja. Lo llamo escalón porque las crisis han tenido un efecto de bajada en la calidad de vida que luego la clase baja no ha podido recuperar totalmente. Las recuperaciones ocurren a nivel macroeconómico que es tanto como decir a nivel de la clase alta. Independientemente de donde situemos la frontera entre clase media y alta, se considera que 10% de población gestiona el 85% de la riqueza. Es a nivel de estas crisis y de estos ajustes donde la clase media pierde la perspectiva y pierde cada vez más calidad de vida en beneficio de la clase alta.

En 2007 ante una situación clara de crisis inminente y según los datos de la CNMV, La retribu-

ción media de un consejero en una empresa que cotiza en el Ibex 35 se situó en 2007 en 542.00 euros, lo que supone un incremento del 5% respecto a 2006, siete décimas por encima de la inflación, pero tomando los cuatro últimos años, un consejero gana ahora el 55,3% más que en 2004.

Alguno se verá tentado de rebatir estos datos diciendo, “¡Claro! son datos del 2007, la crisis llegó después”..., pero la inminencia de la crisis ya se conocía y según informa Europa Press, 26 empresas del Ibex 35 (26 de 35) que ya han remitido sus resultados a la Comisión Nacional del Mercado de Valores (CNMV), cerraron el primer semestre del 2008 con un beneficio neto que supone un incremento del 26,3% en relación con el ejercicio de 2007.

Conclusión: ¡La crisis no es para todos! La pagaremos los de siempre y lo que es peor servirá para hacer bajar un escalón en calidad de vida a la clase media que se sumará a los anteriores escalones de bajada sufridos en los últimos cincuenta años.

## El crecimiento de la clase media

**E**l desarrollo económico de muchos países tales como China, India, y Brasil está provocando el aumento vertiginoso de la población situada en la clase media. En especial China hará que en muy pocos años la clase media represente más del 50% de la población mundial. Es una buena noticia porque supone la salida de la pobreza de mucha gente, pero eso trae consigo el consiguiente encarecimiento de los alimentos, con una pérdida de calidad de vida para la clase media a nivel mundial. Esto ya ha empezado a ocurrir simplemente por aumento de la demanda de alimentos, y de petróleo, pero empeorará aún más. Las repercusiones medioambientales también serán muy importantes, empieza a ser preocupante la reducción del margen para continuar con el deterioro medioambiental antes de llegar a una situación muy comprometida para toda la humanidad.

No es mi intención hablar sobre este tipo de predicciones demográficas y medioambientales porque sería tema que merecería otro libro. Hay demasiadas variables a tener en cuenta, como el cambio

climático y los fenómenos migratorios que lleva asociados. También incide en el choque de culturas tan distintas en un mundo globalizado y la fanatización como forma de resistencia al cambio en algunas culturas profundamente machistas y contrarias a la declaración de derechos humanos.

Lo que si me interesa resaltar es que se nos viene encima el resultado de un coctel bastante explosivo, y la clase dirigente no está haciendo nada. Ni siquiera son capaces de cumplir sus propios e insuficientes compromisos con la sostenibilidad del planeta. La clase dirigente esta enfocada donde más le interesa y fruto de ello, tenemos un 10% de la población que vive en la opulencia, y que está aumentando su diferencial de calidad de vida con restante 90%. Aparecen de forma repentina fortunas personales impresionantes, y por contra la clase media va perdiendo progresivamente calidad de vida.

Esta falta de visión de futuro de los dirigentes que compromete la estabilidad del sistema económico mundial es una forma de miopía corporativista y egoísta que ocurre dentro de esa parte de la clase alta que se encarga de gobernarnos a todos. Miran las cifras macroeconómicas y se autocomplacen con ellas sin tener en cuenta nada más.

Nos hablan del nivel de pobreza, fijándose en las clases más bajas, y nos hablan del nivel de riqueza fijándose en las clases más altas, pero apenas se

preocupan de la economía doméstica de los ciudadanos que somos la gran mayoría.

## La clase media, clase mindundi.

**E**l indicador más usado para comparar la estratificación social en diferentes países es la Paridad de Poder Adquisitivo (PPA). Se calcula mediante la evaluación del coste en moneda nacional de una cesta de la compra que incluye varios productos y servicios que se consideran representativos de la actividad económica de todos los países que se comparan, pero eso solo da una idea del nivel de inflación real en término de accesibilidad a bienes de consumo básico. Esto siendo muy importante no lo es todo. Conviene manejar otros parámetros más además de la riqueza, tales como poder y prestigio social.

En esta obra de reflexión social, introduzco un parámetro más a tener en cuenta que es la capacidad para reivindicar derechos, que no es exactamente lo mismo que tener poder, ya que la clase baja careciendo de poder real, si tiene generalmente una capacidad de hacerse oír mayor que la clase media.

La clase está especialmente afectada por el fenómeno de la globalización y por la miopía de

unos políticos deslumbrados por las cifras de la macroeconomía, y que se olvidan de lo más importante, el bienestar social.

Esto no es un problema Español ni europeo, sino un problema a nivel mundial del modelo económico de los países industrializados y muy especialmente de los componentes del G8 (Alemania, Canadá, EE.UU., Francia Italia Japón, Reino Unido y Rusia). Todos ellos y algunos más, son responsables de la crisis actual que afectará muy especialmente a la clase media, y eso ocurre porque los políticos han sido muy torpes y muy desleales con sus votantes. Han atendido a la clase baja y a la clase alta, y han traicionado al verdadero motor de la economía que es la clase media. Se han dejado seducir por las grandes cifras macroeconómicas y por un modelo globalizado y liberal donde el ciudadano queda a merced de poderosas instituciones que son las que nos están gobernando sin necesidad de votos.

El poder político, el poder financiero, el poder mediático y el poder judicial entre otros, se han aliado contra la clase media. Tenemos derecho a trabajar, a consumir, y a contribuir con nuestros impuestos. En compensación tenemos derecho a votar que clase de políticos corruptos y desleales ha de goberarnos, a sabiendas de que lo harán como les parezca lucrándose con sus trapicheos y chanchullos.

En nuestra democracia tenemos derecho a comprar la mentira política que más nos guste, y

muy poco más.

Siempre habrá ricos y pobres, y lo cierto es que una amplia clase media tiene un valor enorme como amortiguador de tensiones entre estos dos extremos cumpliendo así un papel de colchón. Eso es bueno tanto para la clase alta como para la clase baja, pero ¿Se acuerda alguien del sufrido colchón?

Cuando las cosas van bien la clase baja y la clase alta sobre todo, son los que más se benefician, pero cuando llega la crisis, la factura más importante la paga la clase media, no porque la clase alta no pague factura de la crisis, sino porque tiene con que pagarla, sin que ello afecte esencialmente a sus condiciones de vida. Incluso entre la clase alta hay muchos que en época de crisis sacan beneficio. Además, muchas de esas pérdidas solo se hacen efectivas si el propietario de un bien depreciado por la crisis lo vende en mal momento, pero eso es lo que les ocurre a los ciudadanitos que intentan jugar a especular sin el respaldo económico suficiente. Un ladrillo sigue siendo un ladrillo valga lo que valga en el mercado, y una acción es una acción valga lo que valga en el mercado. Mientras el edificio no se caiga y la empresa con presencia en bolsa no quiebre, el valor en dinero solo toma efecto en el momento de vender. En bolsa hay una recomendación que dice; “Cuando tu chofer entre en bolsa, sal de la bolsa”. El chofer representa a la clase media

que intenta acceder a la forma de hacer negocios de la clase alta, pero lógicamente lo hace justo al revés, invirtiendo un dinero que necesita, y por eso se pilla los dedos cuando las cosas van mal.

No es de extrañar que la clase alta constituida por el poder financiero, el poder político, el poder judicial, no se preocupen lo más mínimo de proteger a la clase media, o de tomar precauciones para evitar las crisis, ya que estas sirven para ampliar el diferencial de capacidad económica de las clases más pudientes respecto al resto. Esto significa llanamente más poder. Es decir, están comprando poder con su dinero. Lo que hacen para lograrlo es empeorar las condiciones de vida de la clase media.

La crisis actual la han provocado en gran medida los bancos fomentando unas políticas de riesgo que son muy rentables para ellos, porque casi nunca se pillan los dedos. Todo está pensado para que si la cosa sale mal sea el ciudadano de a pie, el que pague los platos rotos.

La clase política hace dejación de sus funciones continuamente y no persigue adecuadamente la corrupción. No tienen tiempo para escuchar a esos incómodos mediocres que tanto abundan y que se creen con derecho a decir como se tienen que hacer las cosas, solo por el mero hecho de haberles votado. No tienen tiempo para los mindundis, de la clase media. No es que no logren cumplir sus promesas políticas, es que las promesas se hacen a los min-

dundis, para conseguir votos y luego se ciscan en lo que prometieron.

Estamos hartos de ver como el politicucho de turno recalifica terrenos, los vende a una promotora y un montón de gentuza se forra con eso. Los que no se forran son los que luego tienen que pagar a precio de mercado los pisos construidos sobre unos terrenos que eran de todos, y que generaron unas plusvalías millonarias a repartir únicamente entre los que organizaron el cotarro. Plusvalías que no servirán para facilitar el acceso a la vivienda de los futuros mindundis pese a que los terrenos recalificados eran patrimonio de toda la comunidad. Los jóvenes tendrán que comprar unos pisos con unos precios que a duras penas conseguirán pagar, hipotecando la propiedad, y dedicando el sueldo de dos personas de toda su vida, para que quede algo a los hijos, si es que el euribor no decide subir más de lo que ellos pueden aguantar.

Eso sí, el alcalde, constructores y promotores y demás gentuza de la clase alta se habrán forrado a costa de generar plusvalías con bienes que han de administrar, pero que no les pertenecen.

Acaso sabemos algo de aquello del 3% que Pascual Maragall comentó en el parlamento catalán? Nos referimos al supuesto cobro de comisiones en la adjudicación de obras públicas que además podrían tener incidencia en la pérdida de calidad de las obras contratadas para las infraestructu-

ras. Las obras del subsuelo del barrio del Carmel destrozaron las viviendas de todo ese barrio por un túnel mal hecho. Para empezar mucha gente cree que no es el 3% sino mucho más, y que estas comisiones son una práctica generalizada y hablamos de cantidades asquerosas de dinero que van a parar a los bolsillos de un montón de politicuchos corruptos. Es intolerable que nadie haga nada salvo procurar que a él no le toquen lo suyo. La clase media está siendo sistemáticamente violentada en sus más elementales derechos ciudadanos. La clase política apesta.

La estructura social viene decidida desde la clase alta, y la mejora de las condiciones de vida de la clase baja sale mucho más barata, que la mejora de las condiciones de vida de la clase media. A la clase media se la está estrujando para que produzca cada vez más, y consuma cada vez menos.

Un estudio de la consultora Ernest & Young subraya que las rentas más altas y las más bajas son las más beneficiadas con la última reforma fiscal en España. Sinceramente que esto lo haga un partido político u otro me da igual, porque en lo económico llevan tiempo jugando a lo mismo, con más o menos acierto, unos y otros. ¿Acaso la clase alta necesita estas ayuditas?

## Liberalismo vs. intervencionismo.

**L**os bancos sabemos que ponen condiciones muy diferentes a las grandes cuentas, que a las cuentas pequeñas. A las cuentas pequeñas les cobran absolutamente por todo. Incluso por las cosas más absurdas.

A estas alturas alguno ya me estará etiquetando de anticapitalista o comunista pero ni una cosa ni otra. Soy contrario a las privatizaciones, defendiendo el derecho a la propiedad privada, y creo que aunque no se pueda generalizar, hay cosas que están mejor en manos de las empresas privadas que en manos de una administración por razones de eficiencia. Los funcionarios tienen unas condiciones de trabajo tan estables que en ocasiones tienden a relajarse y a ser ineficientes.

No se trata de privatizar todo ni de liberalizar todo. Lo que ocurre es que no todas las empresas privadas son iguales. A día de hoy me parece muy bien que Google gane todo lo que pueda, porque está produciendo un gran servicio social. Sin embargo, Microsoft, por poner el ejemplo contrario, es una empresa que viene abusando de su posición de monopolio llegando a cobrar a sus clientes por los

problemas que les causa. Si tienes un problema te vendo el parche. (Service Pack).

El capitalismo y la especulación no son malas en sí mismas. Por ejemplo la especulación ha resultado interesante como contrapunto de estabilidad en los mercados, pero está claro que han de ser regulados o nos destruirán a todos. Los especuladores actuales son los responsables de nuestros males, pero los verdaderos culpables son los gobiernos que renunciaron a ejercer un control sobre ellos. Primero fue la burbuja tecnológica y ahora la burbuja inmobiliaria. En una de estas el planeta estallará como una burbuja más. Quizás los propios especuladores contaban con ser frenados ante sus posibles excesos y por eso se confiaron más de la cuenta.

El liberalismo ha de tener ciertos límites, porque el objetivo de las empresas no es generar empleo y dar servicio, sino ganar dinero, y eso pueden hacerlo generando poco empleo, de mala calidad y ofreciendo malos productos y mucho marketing. No es cuestión de juzgar al capitalismo en sí mismo como algo obsoleto. Para eso habría que proponer una alternativa viable, sobre lo cual yo no me pronuncio porque sencillamente no conozco alternativas radicalmente distintas que sean viables. Se trata de juzgar a este capitalismo en particular. Es decir, a la forma en que se llevan a cabo los grandes proyectos financieros. Un gobierno debe protegernos de los malos gestores, de los especuladores, y de

los corruptos. La caída de una gran empresa multinacional no afecta solo a su dueño. Lo lógico sería que el estado ofreciera cierto nivel de protección frente a los desastres financieros del tipo que sean y que evite desequilibrios en la economía de su país. Si todo el país decide volcarse en el ladrillo, el gobierno debería intentar equilibrar la situación y anticiparse a los desajustes que eso puede conllevar. Ahora en plena crisis nos dicen que hay que invertir en investigación, claro lo único que nos va a quedar después de la crisis es el turismo y el capital humano, pero..., ¿por qué no se pensó en eso mucho antes cuando se empezó a hablar de la burbuja? Pues porque estaban embobados mirando las estupidas cifras macroeconómicas. No se ha invertido casi nada en investigación ni en mejorar la formación de alto nivel. También dependeremos de otros en tecnología porque solo hemos sembrado ladrillos.

La historia esta llena de empresas vendedoras de humo que arrastraron en su caída a un montón de gente. Un intervencionismo excesivo del estado es malo, pero el estado tiene la obligación de velar por los intereses de la mayoría, cosa que olvida con demasiada frecuencia. Casos como el de foro Filatelico y Afinsa debieron ser intervenidos evitados a tiempo. La burbuja inmobiliaria se sabía que tenía que reventar y no solo no se hizo nada sino que muchos negocios turbios afloraron al amparo no

solo de la inoperancia política, sino de la corrupción pura y dura. No solo eso sino que casos como el de Filesa, no deben olvidarse ya que ponen de manifiesto lo fácil que resulta a los políticos conseguir financiación fraudulenta de los partidos en el mundo de la empresa. Con la operación Malaya en Marbella parece que solo se descubrió la punta de un inmenso Iceberg. La cantidad de municipios corruptos, es enorme y ese peso recae directamente sobre las espaldas de la clase media y por eso no hacen casi nada.

## Los nuevos ricos.

**E**n 2007 el número de españoles millonarios, (aquellos que tienen activos financieros superiores al millón de dólares sin contar primera vivienda y consumibles) ha crecido un 4% en 2007, mientras que en el resto del mundo se elevó incluso más, un 6%. Además, el dinero de estos millonarios aumentó un 9.4% en 2007, todo ello según un informe anual sobre riqueza en el mundo publicado por Merrill Lynch y Capgemini.

De acuerdo con un informe de Naciones Unidas en 2006, el 10% de los adultos más ricos del mundo controla el 85% de la riqueza global, mientras que el 50% más pobre disfruta apenas del 1%. Esto es absurdo. Si la modernidad nos conduce a esto es porque estamos permitiendo que nos metan la mano en el bolsillo a todas horas aquellos que menos necesidades tienen de dinero porque ya no saben en que tontería gastarlo.

Esto es resultado de una tendencia globalizadora en la cual los dueños de negocios globales de éxito adquieren cuotas de poder absolutamente desproporcionadas. Estamos obsesionados con las dictaduras y no somos conscientes de otras formas de

dictadura que alimentan las democracias modernas en forma de fortunas personales.

Antiguamente la riqueza y el poder venían principalmente de las herencias. Los que acumulaban riqueza lo hacían en base a una poderosa dinastía donde las grandes propiedades pasaban de padres a hijos.

Actualmente los que controlan el poder financiero, provienen de fortunas personales desarrolladas con extraordinaria rapidez gracias a un negocio global de éxito.

En el año 2004, la revista Forbes indicó que la fortuna de J.K. Rowling ascendía a 576 millones de 1,144 millones de dólares, (más que la de la Reina de Inglaterra), convirtiéndose en la única persona que ha estado, y está en la lista de los más ricos escribiendo libros. Es de nuevo un negocio global de éxito. En las listas de los más poderosos tenemos, cantantes u otros artistas, empresarios, deportistas, líderes espirituales, etc. Siempre personas que acceden a unos beneficios que emanan de una economía globalizada rendida a sus pies.

Los empresarios Bill Gates, Warren Buffett, Carlos Slim, Steve Case, Richard Branson, Roman Abramovich y Rupert Murdoch forman parte de esta nueva elite globalizada, al igual que los músicos Bono y Shakira, los actores Angelina Jolie, Brad Pitt y George Clooney, y los académicos Noam Chomsky, Samuel Huntington y Joseph Stiglitz. La

influencia de cualquiera de ellos sobre asuntos mundiales es desproporcionada, y se ajustan al perfil que acabamos de describir.

Sin embargo, en los nuevos ricos hay que pensar que son ante todo productos de una forma de hacer economía y que ganan lo que ganan porque hacen ganar muchísimo más dinero a otros. Si J.K. Rowlings ha accedido a esa fortuna es porque ha recogido las migajas de unos beneficios tremendos entre de editores, distribuidores, productores de cine, etc. Es decir, hay toda una industria detrás. Lo mismo puede decirse de los deportistas famosos y los artistas famosos. Han accedido a la clase alta por la puerta grande, y les han acogido con los brazos abiertos porque han sido capaces de abrir mercados importantes para esa industria y lo han hecho a nivel mundial.

Las crisis como las actuales las pagamos los de siempre, pero aún hay más. El sentido de la responsabilidad y de la vergüenza de los responsables de la crisis actual es algo que brilla por su ausencia.

Los ejecutivos de la aseguradora estadounidense AIG, disfrutaron de una semana de vacaciones en un lujoso hotel californiano donde gastaron cientos de miles de dólares. El plan de rescate de AIG le costó a Estados Unidos **85.000 millones de dólares**. Los ejecutivos gastaron durante su estancia de una semana en el hotel casi 200.000 dólares en habitaciones, más de 150.000 en comidas y 23.000

en tratamientos del balneario del hotel. Esto lo sabemos porque uno de los asistentes, el presidente del Comité de Supervisión y de Reformas del Gobierno de la Cámara de Representantes, el demócrata Henry Waxman, mostró con orgullo, las fotografías y las facturas de aquel evento.

Pocos días después, la división aseguradora del desaparecido Fortis, cuyos restos han sido comprados a precio de saldo por BNP Paribas, invitó a 50 personas a un "evento culinario" de 150.000 euros en el prestigioso restaurante Louis XV del hotel monegasco de Paris Monte-Carlo, el más caro de todo el Principado.

Todo esto nos repugna, y nos hace pensar en esa gente como odiosa. Las guillotinas de la revolución francesa, o medidas parecidas, pueden aflorar en nuestros pensamientos ante la indignación de estos hechos, pero ¿porqué hay tanta corrupción, y tanto poderoso mal nacido?, ¿Porqué?, porque lo permitimos.

Todos tenemos experiencias cercanas que a poco que las analicemos nos permitirían ver en nosotros mismos la raíz del problema.

¿Cómo nos comportamos ante alguien importante, ante un triunfador en momentos dulces de gloria? ¿Acaso no nos acercamos a él para ver si se nos pega algo? Esos triunfadores se alimentan del servilismo estúpido fruto de la admiración irracional.

Mucha gente antes de triunfar fue despreciada , mucha gente después de caer en desgracia ha sido odiada y despreciada, pero las personas antes y después del éxito son básicamente las mismas. Los que cambian son las personas de su entorno, y es allí donde hay que buscar el problema. El papel de la educación y los valores de la sociedad lo son todo. Hemos perdido muchos valores y eso no sale gratis.

Un bebé es un pequeño tirano, pero es la educación correcta, y el amor de la familia, la que transforma a ese proyecto de tirano o de miserable en una persona civilizada.

Vivimos en una sociedad que admira a los famosos que tienen éxito y que luego se regocija en el amarillismo mediático que explota las desgracias de los famosos.

## Trabajo o esclavitud

**L**as horas extras no remuneradas son la norma en las empresas actualmente. Si una persona firma un contrato de X horas de trabajo a la semana lo lógico sería que ambas partes cumplieran lo pactado por escrito, pero siempre está el ambiciosillo de turno que hace la pelota al jefe, dispuesto a hacer más horas que las estipuladas y que logra en poco tiempo con su ejemplo, que todo el mundo se vea obligado a trabajar un montón de horas más, a cambio de absolutamente nada, porque de lo contrario terminarán poniéndole de patitas en la calle. ¿Por qué narices el trabajador debe de dar más de lo acordado? ¿Algún empresario va a regalar una paga extra si le toca la lotería? Debería estar prohibido por ley hacer horas extras no remuneradas, y deberían penalizar tanto al trabajador que las hace como al empresario que las consiente. Luego nos extrañamos de que ahora algunos sugieran combatir la crisis aumentando a 65 horas semanales. Yo pregunto si son 65 horas contando horas extras no remuneradas o no. Que pongan 168 horas semanales. ¡Huy, no!..., 168 no..., que ya no queda margen para obli-

gar a trabajar por el morro a la gente. Mejor que sean 140 horas semanales y las 28 restantes por el morro.

Bromas a parte, es evidente que con propuestas como las de las 65 horas semanales, (que me da igual lo que signifique en la práctica porque es una propuesta deleznable mire por donde se mire, porque ya lo interpretará el empresario como le convenga), están jugando a encontrar el límite de aguante de la clase media, porque todo tiene un límite. ¡YA BASTA!

La **Organización Internacional del Trabajo (OIT)** organismo especializado de las Naciones Unidas, se ocupa de las cuestiones relativas al trabajo y a las relaciones laborales. Su Constitución sancionada en 1919 y estableció que más de 48 horas semanales era esclavitud, pero ahora unos politicuchos, proponen lo de retrasar la edad de jubilación, o aumentar a 65 horas el límite de horas de trabajo a la semana, y además quieren decidir a nivel europeo lo que ni de guasa se atreverían a proponer en el parlamento de sus propios países por pura vergüenza. Europa viene diciendo a España que debe retrasar la edad de jubilación, y el gobierno ya ha empezado a tirar algún globo sonda. Es el colmo. A la mierda Europa, los políticos, y los empresarios. Nos toman por imbéciles.

La gente que está invirtiendo en fondos de pensiones lo hizo bajo unas condiciones contractua-

les perfectamente estipuladas, pero ahora en virtud del nivel de compadreo entre los poderes políticos, financieros, judiciales, y mediáticos no hay garantías de que se respeten los términos o plazos previstos. Estos poderes ya han demostrado que funcionan como un todo y que pueden hacer lo que quieran para estrujar a la clase media. Yo no me fío un pelo de los planes de pensiones. No hay muchos sitios donde una persona de la clase media pueda meter el dinero, pero yo no meto un duro más en fondo de pensiones. La clase alta sabe donde meter el dinero. Se llama caja B, Islas Caiman, etc.

El señor Botín, el señor Bill Gates, y esa gente, pueden presumir de hacer muchas más horas de esas 65 horas. Yo le he visto hace tiempo poniéndonos a los demás de flojos y vagos y dándoselas de trabajador ejemplar. El muy capullo del señor Botín salió en la televisión presumiendo de trabajador. Yo también puedo hacer catorce horas al día incluido fines de semanas trabajando en un negocio que me guste y que sea 100% mío. Entre otras cosas porque nadie me acosará ni me inyectará adrenalina. La adrenalina me la inyectaré yo solito, y no es lo mismo. Esa clase de adrenalina autoinyectada no produce estrés, no mata. Yo he visto gente morir joven y que en su parte de defunción debería haber puesto *“Murió de un ...(lo que sea) ... causado por una situación continuada de estrés laboral”*.

Grillete, cadenas, bola de hierro, y látigo para la clase media que lo aguanta todo.

Estoy hablando de una tendencia que viene presionando cada vez más a la clase media trabajadora desde hace un montón de años, y yo me pregunto. ¿Cuánto será capaz de aguantar la clase media trabajadora? No quiero dar ideas a los políticos, pero ..., ¿Legalizarán el uso de drogas para poder aguantar más tiempo trabajando? Esta gente que nos gobierna debe de estar muy contenta viendo como la gente normal se machaca trabajando para luego no poder acceder ni siquiera a una vivienda contemplada como un derecho constitucional.

## El falso progreso

**E**s posible que algunos piensen que la sociedad ha progresado mucho desde tiempo atrás. Lógicamente treinta años atrás vivíamos en una España rural, y ahora tenemos una España moderna. Los pueblos ya van siendo abandonados porque es en la ciudad donde se encuentra el trabajo y las oportunidades. El acceso a la sanidad, la educación y otros servicios ya irrenunciables. Hemos cambiado en tres décadas todo el paisaje, pero la mejora de la calidad de vida se ha quedado en las clases altas y en las bajas. La clase media ha aumentado y ha perdido calidad de vida. Para empezar antes el progreso de una persona estaba totalmente ligado a sus méritos, y la sociedad moderna está regida por otros parámetros. Hemos logrado que nadie o casi nadie se muera de hambre, ¿pero a que precio?

El precio ha sido la proliferación de las políticas diseñadas no para el beneficio social, sino para la obtención de votos. Son cosas distintas porque la gente no vota pensando exclusivamente en el bien social, sino en lo que particularmente cree que le beneficia más, y muchas veces se equivoca porque sin el beneficio general, no hay beneficios particula-

res a repartir. Además, los votantes creen que lo importante es usar el voto como un instrumento para premiar al que mejor sale en la foto, y lógicamente los políticos a lo que se dedican es a prepararse las fotos para la siguiente campaña y nada más.

El desprestigio de la clase política viene de la mano de las políticas basadas en subvenciones arbitrarias, el clientelismo político, la proliferación de toda clase de lobbys que se asocian con el poder político para su mutuo beneficio en detrimento de la clase media, el inadecuado intervencionismo económico que se inhibe ante casos graves de imprudencia empresarial, la intervención excesiva en otras parcelas económicas que funcionan mejor por libre, el costosísimo modelo autonómico que devora ingentes cantidades de dinero mayoritariamente contribuido por la clase media.

Estos poderes fácticos nada tiene que temer de una democracia que ha sido domada a su conveniencia. El ciudadano ejerce dócilmente su derecho a votar por unas opciones que nada tienen que ver con la resolución de sus problemas.

Tengo la sensación de que la sociedad está siendo idiotizada, no solo desde el discurso político, sino desde los medios de comunicación que se ciscan en la cultura ofreciendo contenidos basura, y donde ofrecen una visión del mundo en clave consumista. Es el marketing de la clase alta para que la

clase media se deje los cuartos, en cosas que no necesita, pierda su capacidad de crítica y solo perciba un modelo social convenientemente distorsionado.

Nuestra anulada capacidad de reacción como sociedad civil está impidiendo la autorregulación por medios pacíficos y en la medida que la situación se convierta en insoportable, nos acercaremos a formas violentas de reacción que no son garantía de cambio positivo.

La clase media está viendo mermada su capacidad de ahorro, su patrimonio, su crédito, su calidad de empleo, a la vez que aumenta su endeudamiento mientras que en la clase alta, ocurre justo todo lo contrario.

Ahora en lugar del duro trabajo de pastorear, hacerse a la dura tarea de la mar, cultivar huertos y vivir de una dura economía rural, vemos como la mayoría de la gente opta por el trabajo de la ciudad que poco a poco ha ido perdiendo su calidad, hasta el punto de que el trabajador ciudadano ya carece de vida familiar. En la España rural una enfermedad banal podía resultar mortal, y la gente vivía menos años, pero ahora aunque vivamos más años, vivimos de facto con menos salud, merced a formas de vidas más insanas. Apenas hacemos ejercicio, consumimos alimentos precocinados con toda clase de conservantes, y estamos sometidos a condiciones de fuerte estrés que entre otros factores son los responsables

de nuevas formas, de enfermedad. Ya no es solo cuestión de enfermedades sino de falta de salud.

Dolores de espalda, dolores de cabeza, úlceras de estómago, hipertensión, insomnio, alergias, obesidad, problemas gastrointestinales, alcoholismo, tabaquismo..., síntomas variados componentes del estrés. En suma dolencias que pueden ser arrastrados de forma crónica, durante una cantidad elevada de años, y que en casos de precariedad laboral no son adecuadamente tratados por miedo a perder el empleo, pudiendo conducir a algún desenlace fatal, ya sea por enfermedad grave tipo cáncer, accidente cerebro-vascular, cardiaco, o terminar en suicidio, violencia doméstica, incapacidad laboral, accidentes laborales, depresión severa, etc.

Este modelo actual, mal llamado progreso rompe la vida a demasiadas personas.

## La vivienda de alquiler.

**E**n este tema muchos lectores puede que no vean el problema desde mi punto de vista, pero vengo diciendo lo que pienso a lo largo de todo este ensayo, y no voy a cambiar ahora que toca comentar un tema muy delicado por impopular. Es impopular porque ahora me toca dar algo de caña a un sector de la clase baja, o media-baja que vive impunemente de una forma de economía sumergida, que solo se les tolera a ellos por su condición de supuesta insolvencia que no siempre es cierta.

El proteccionismo es muy necesario, pero hay que gestionarlo bien y evitar que se convierta en una fuente de ingresos irregular a cargo de los impuestos de la clase productiva.

Dado que la vivienda esta a un precio muy alto, lo lógico sería pensar que el alquiler de la vivienda fuera un excelente y lucrativo negocio, y una opción real y asequible para vivir. Pero eso no se cumple, porque muchos pequeños propietarios renuncian voluntariamente a esa oportunidad, (supuesto chollo) evitando ofertar su piso para

alquilarlo como vivienda. Con la crisis esto está empezando a cambiar y aumenta la oferta de pisos en alquiler. Pisos que no se logran vender pasan a ser alquilados, pero insisto. Alquilar no es un negocio sencillo.

En Cataluña hubo un político que para solucionar el problema de falta de oferta, propuso la expropiación por uso antisocial de la vivienda a los que no alquilan sin causa justificada, y en el país Vasco lo que propusieron fue un canon que penalizara a los propietarios llamados antisociales que no alquilaran.

¿Se está acusando a los propietarios de quedarse voluntariamente tuertos para ver con el ojo que les queda, como otros se quedan ciegos?

En mi opinión, resulta evidente que el término de uso antisocial es una tremenda barbaridad destinada a ejercer la función de cortina de humo y que en realidad solo servirían para agravar el problema. A nadie se le puede obligar a dedicarse a un negocio que no solo no le resulta atractivo, sino que considera muy conflictivo. Por ello esa propuesta a mí me parece una estrategia perversa para enfrentar a un sector formado por la clase baja y media-baja, con el sector de propietarios incluidos en la clase media y media alta.

Para mí se trataría de una medida que solo iría en contra los pequeños propietarios de la clase media, y que no afectaría a los poderosos propieta-

rios de la clase alta y pondré algunos ejemplos para explicar por qué:

- ¿Las segundas y terceras viviendas de los políticos y demás gente de la clase alta que no estén alquiladas, las van a expropiar?
- ¿Van a expropiar a una inmobiliaria un montón de pisos que están en venta a un precio alto, es decir, vacíos, y que no alquilan?
- ¿Decidirán los políticos si un piso se debe alquilar como vivienda o como oficina?

Por supuesto que esas expropiaciones no recaerían jamás sobre la clase alta. Sería una medida pensada para usarla de forma totalmente arbitraria contra la clase media-alta.

En general las expropiaciones suelen ser bastante arbitrarias y no hay más que ver lo que está ocurriendo en nuestras costas. Mientras que expropiaban a pequeños negocios, (bares y chiringuitos), demasiado próximos a la costa, construyen y urbanizan enormes cantidades de terrenos que con los adecuados mecanismos de recalificación, proporcionan pingües beneficios a los politicuchos de turno y toda su corte de socios oportunistas. Por lo tanto, estas leyes, diseñadas para ser aplicadas de forma arbitraria, irían en contra los pequeños propietarios, y serían más populistas que efectivas. Son una

forma de disimular para hacer creer que existen leyes que funcionan para el bien común. Las leyes existen y están pensadas para el bien común, pero dejan la puerta abierta para poder machacar a la clase media en beneficio de la clase alta.

El término uso antisocial de la vivienda sería más justo aplicarlo a otros comportamientos. Pisos convertidos en pisos patera, pisos destrozados, alquileres impagados gracias a una gran inseguridad jurídica. La gente cree que los juicios rápidos por desahucio son la solución, pero eso solo sirve para recuperar el piso, no para recuperar el dinero perdido por impago que puede ser mucho. Para recuperar las cantidades adeudadas se necesita una cadena de procedimientos uno tras otro que suele necesitar muchos años. Tanto que la gente ya asume, que el propietario dará la deuda por perdida antes de pleitear, y generalmente aciertan.

Aun quedan muchos pisos de renta antigua que permiten al estado de excusarse de su obligación de garantizar el derecho a una vivienda digna, haciendo recaer esa responsabilidad sobre un propietario que paga sus impuestos como cualquiera y que no es responsable de situaciones de desamparo de terceros. Evidentemente, no hay que dejar a la gente en la calle, pero eso debe garantizarlo el gobierno con los impuestos de todos, lo mismo que se garantiza cualquier otra situación de desamparo.

Volviendo a los alquileres lo que hay que pre-

guntarse es ¿por qué la gente prefiere no alquilar? En realidad el único propietario que no alquila, es el que no se ve capaz de hacerlo, posiblemente por miedo y porque ya ha escarmentado en carne propia con el tema de alquilar la vivienda.

Es un tema complejo en el cual pesa una legislación de arrendamientos urbanos muy inadecuada, por exceso de proteccionismo al inquilino y una lentitud extrema de la justicia salvo para desahucios que evitan males mayores a los propietarios, pero que no compensan las pérdidas por un alquiler desafortunado. Si la situación de protección estuviera equilibrada para inquilinos y propietarios, el mercado inmobiliario sería mucho más asequible y no habría tantas viviendas vacías.

Especialmente conflictivo resulta el mercado de alquiler de las pequeñas viviendas donde resulta muy complicado exigir avales suficientemente seguros, porque la gente suele tener un contrato basura suplementado con una parte importante de sus ingresos no declarados.

Tener un inquilino que no paga, que destroza el piso, que provoca conflictos en la comunidad, y que subarrienda indebidamente el piso es una situación que cuando el propietario logra solucionar solo ha trasladado el problema al siguiente propietario, que sin saberlo alquilará el piso a ese señor generalmente insolvente y con una larga acumulación de causas por el mismo motivo. De esa forma, durante

un montón de años, ese señor irá haciendo lo mismo de piso en piso, y vivirá holgadamente de un subarriendo ilegal tras otro, con total impunidad por supuesta insolvencia, usando un piso que él no paga, y destrozando el mercado porque los propietarios, comprobada la ineficacia de la justicia, reaccionarán subiendo precios o retirando su oferta.

Los malos inquilinos cada vez abundan más por las condiciones de impunidad. Estos no suelen tener propiedades a su nombre. Pueden usar nóminas falsas para acreditar su falsa condición de solvencia, y saben que si les pillan la ley no les castigará. Su insolvencia les sitúa en la clase baja aunque en realidad pueden estar ganado en negro cantidades muy importantes.

Los pequeños propietarios no ven claro el negocio de alquilar su vivienda. Hay gente que piensa sobre estos propietarios en clave de avaricia, pero los que dejan de ofertar su piso no son avariciosos. Son gente temerosa que se siente indefensa y que prefieren dejar escapar unos potenciales ingresos para no complicarse la vida, porque no confían en la justicia.

Da igual que la justicia se colapse. Es un servicio para la ciudadanía que no reporta ingresos al estado ni al resto de la clase alta. El ministerio de hacienda sí que tiene unos ordenadores como es debido, faltaría más, son para recaudar, pero el daño social que causa la lentitud de la justicia es

enorme, y pese a eso no invierten en mejorar la situación. Eso no da dinero.

Esto es especialmente grave porque las inseguridades jurídicas afectan principalmente a la clase media. Inseguridades jurídicas que incluso parece están siendo fomentadas desde una clase política cada vez más corrupta.

## Las cosas ya no son lo que eran

Una de las cosas que más ha cambiado en la clase media es su forma de usar el dinero que gana, y ello debido a la profunda falta de confianza en la sociedad moderna. La clase media de antaño era ahorradora, porque para ahorrar se necesita un clima en el cual existan ciertas garantías respecto a la conservación del valor de esos ahorros que hoy en día no existe. El mantenimiento del valor de los ahorros actualmente se ha convertido en una gestión complicada al alcance solo de expertos. Ya ni siquiera la inversión en ladrillo es una forma segura de ahorrar. Antiguamente, por el contrario, el ahorro era seguro, incluso si se trataba de ahorrar en el banco. Hoy en día los bancos someten a toda clase de fondos a un fuerte goteo en comisiones de todo tipo. Meter el dinero en un calcetín tampoco sirve, ya que dinero se deprecia cada vez más.

Tenemos a una generación de jóvenes preparadísimos, y hay mucha más cualificación de la que demanda la industria. El título tan valorado antiguamente es ahora un trozo de papel infravalorado.

Los jóvenes se ven frustrados porque después de años de un esfuerzo que no es opcional, la recompensa obtenida se limita a vivir en casa de los padres, o compartiendo piso con otros, sin perspectivas de casa propia. Estos jóvenes preparados son cada vez más, jóvenes mileuristas en una sociedad que les pone la miel en los labios pero que no pueden catar. Por eso aprenden a vivir al día sin ahorrar nada, y con unas condiciones laborales cada vez más agobiantes y menos estables. Es tristísimo.

Hace cincuenta años hablar de clase media en España era sinónimo de hablar de clase acomodada. La clase media hace cincuenta años no tenía excesivos problemas para acceder a una vivienda digna. En general, con un solo sueldo de un trabajo cualificado, alcanzaba para pagar piso y para poder vivir. Entonces, un título representaba una garantía de estabilidad. Hoy en día, con dos sueldos no siempre alcanza para pagar una hipoteca y además sacar adelante una familia.

Las clases más bajas han visto como el acceso a la salud, educación y a la cultura se ha ido haciendo más accesible, pero el acceso a la vivienda se ha convertido en un problema incluso para la clase media. Se trata de un derecho fundamental contemplado en la constitución, cuya situación ha empeorado para la clase baja y la clase media.

Tanto la vivienda como la salud, la educación, y la cultura son bienes sociales imprescindibles,

pero los últimos son servicios de tipo consumible. Es decir, los usas y los gastas, pero no puedes atesorarlos ni negociar con ellos, de la misma forma en que podrías hacerlo con una vivienda por ser un bien patrimonial. Con las viviendas se puede negociar, y por lo tanto la clase alta, encabezada por la clase dirigente, es la que controlará todo lo relativo al acceso a esos lucrativos recursos.

Antiguamente un buen sueldo de una persona daba para sacar la familia adelante. La mujer se ha incorporado al trabajo, y ahora resulta más difícil conseguir la misma casa trabajando dos personas que antes trabajando una sola. Antes la mujer cuidaba a sus hijos en casa cuando eran menores, y ahora hay que recurrir a las abuelas o a las guarderías. La educación de los niños es mucho más laxa, ven de todo en la televisión, les compran más caprichos para compensar la falta de atención por las condiciones agobiantes de los empleos, y hay una pérdida considerable de valores en la sociedad.

Con la llegada de la globalización las empresas se han hecho tan potentes que ni siquiera los políticos pueden meterles mano. Generalmente ya admitimos el trato vejatorio y prepotente de nuestros proveedores de servicios. Telefonía, Luz, el Gas, el Banco, los grandes fabricantes, etc. son ahora grandes monopolios que están en condiciones de poner sus condiciones.

Antiguamente se decía aquello de que “el

cliente siempre tiene razón”. Hoy sin que nadie se atreva a decirlo, dirían “el cliente es un primo”. Por desgracia estos malos ejemplos también cunden entre algunos profesionales liberales poco serios porque todo se pega.

Los electrodomésticos y los ordenadores, se fabrican para que duren unos pocos años. Todo está pensado para generar una espiral de consumo donde la mayoría de las necesidades han sido introducidas de forma totalmente artificial. Sinceramente creo que la clase media ha perdido calidad de vida a expensas de las mejoras en la calidad de vida que han adquirido la clase baja y la clase alta.

Particularmente lesivo para los intereses de los consumidores es la globalización de los negocios de distribución. Tienen tanta fuerza, que la diferencia de precio entre el precio de costo de los alimentos en origen, y su precio de venta al público en los comercios, resulta enorme. Los políticos se excusan diciendo que no pueden intervenir alterando el libre mercado, pero sí que podrían fomentar el corporativismo de los productores a fin de organizarse y llegar directamente al público.

La oferta directa al público se está facilitando gracias a Internet, pero el peso del mercado tradicional con poderosos intermediarios es incluso mayor porque son grandes empresas multinacionales.

Hasta tal punto ha perdido fuerza la clase

media trabajadora, que ahora se ha instalado en la sociedad la precariedad laboral y los contratos basura. En España esto empezó a notarse muy especialmente después de la crisis 1992 . Hubo dinero para el AVE a Sevilla, para la Expo92, y para las olimpiadas de Barcelona, pero después de eso la crisis mandó al paro a tanta gente, que hubo que flexibilizar las condiciones del mercado laboral destrozando las conquistas sindicales conseguidas durante muchos años de reivindicaciones. Las condiciones de la nueva economía a nivel mundial no han permitido recuperar la situación de estabilidad laboral previa a esa crisis. Es por eso que las crisis se convierten en escalones de bajada para la clase media. La clase media pierde calidad de vida y luego no recupera todo lo perdido por culpa de un diferente reparto de la tarta donde la clase alta sale muy favorecida.

Fue una crisis que para la clase media supuso bajar un peldaño que ya no puede volver a subir y con la nueva crisis que se avecina puede pasar algo muy similar, pero partimos de una situación más precaria para la clase media.

España en términos macroeconómicos, ha mejorado mucho en los últimos veinticinco años, pero ni la vivienda, ni los servicios públicos, ni la capacidad de ahorro de la clase media, ni las posibilidades de ocio, pueden compararse a la de nuestros colegas Europeos del norte, que vienen a España a comer bien y a tomar el sol. Para ser justos hay que

admitir que en algo si hemos mejorado. Hemos mejorado nuestro sistema sanitario, que tiene un nivel de garantismo muy elevado y en un bien tan fundamental como es la salud sí que es importante el garantismo.

Sin embargo, la calidad del empleo es muy baja en España comparada con la de nuestros vecinos europeos. En nuestro caso, mucha gente da gracias por poder acceder a uno de esos contratos basura que básicamente significan que cuando las cosas vallan mal para la empresa, el empresario podrá reajustar la plantilla y enviar al paro a un montón de gente.

En otras palabras a las políticas de protección social, hay que unir las políticas de protección empresarial, pero las políticas de protección a la clase media como tal, son casi inexistentes. No es que no las necesitemos, o que seamos una parte prescindible de la sociedad, es que han conseguido quitarnos la capacidad de protestar y reivindicar nuestros derechos a base de sumergirnos en unas condiciones de trabajo tan alienantes, que apenas podemos sacar la cabeza para poder hacer valer nuestros derechos.

La clase media es el verdadero motor de la sociedad, pero más que motor, parecemos un tiro de mulas, con la clase alta subida en el carro.

La insostenible corrupción de Coslada en la provincia de Madrid estalló hace unos meses, pero

venía padeciéndose desde hace muchos años sin que nadie pusiera remedio, y eso es gravísimo.

Los políticos no solo se están forrando, sino que no cumplen con sus más elementales obligaciones.

Eso respecto a la clase alta y a la corrupción, pero por el otro extremo el de la clase baja, tenemos también ejemplos de inoperancia política, como el de la Cañada Real en Madrid, que es un foco de delincuencia. Está lleno de construcciones ilegales en terreno propiedad de la Comunidad de Madrid. ¿Es así como solucionan el problema de la vivienda? ¿Qué van a hacer con esa Cañada Real?

Ya está bien. La justicia y los políticos hacen la vista gorda conforme a los intereses coyunturales que nunca pasan por favorecer a la clase media. A la clase alta les toca la lotería cada dos por tres, y a la clase media le toca tirar del carro a fuerza de palos en las orejas.

Yo me pregunto ante tanta dejación de responsabilidad, tanta arbitrariedad jurídica y política..., ¿A qué se dedica el defensor del pueblo? ¿Sirve para algo? ¿Necesitamos a alguien que nos defienda del defensor del pueblo? Sería cuestión de pensarlo. En realidad el defensor del pueblo carece de capacidad para sancionar las actuaciones políticas así que por el lado de la corrupción, no hay mucho que rascar.

¿Se imaginan lo que le pasaría a cualquier ciu-

dadanito de a pie que no declarara lo que tiene obligación de declarar? Pues asombrense. Los ayuntamientos españoles no se han dado por enterados. Un año después de la entrada en vigor de la modificación de la Ley de Régimen Local incluida en la Ley del Suelo de 2007, que establece que el patrimonio y las actividades de los concejales debe ser público, tan sólo son tres los municipios que han hecho públicas las declaraciones de bienes de los ediles: Sevilla, Gijón y Oviedo y esto ocurre en un clima generalizado de corrupción donde muchos tienen poderosas razones para no hacer publico su patrimonio.

Los políticos se dedican a conseguir votos, y concentran sus esfuerzos en crear las condiciones que les permitan conservar su poder o reforzarlo.

Tenemos a los dos grandes partidos de la oposición luchando uno contra el otro, enarbolando banderas ideológicas, pero ninguno dedica ni tiempo ni esfuerzo en resolver los problemas del ciudadano. En mi opinión los nacionalistas lo que hacen es gastar dinero en generar división y por tanto problemas al ciudadano.

Hablar en estos tiempos de derechas, de izquierdas en España, es desinformar y manipular. Los problemas actuales no tienen nada que ver con esto. La política económica es básicamente la misma sea cual sea la opción política una vez que desde la experiencia de gobierno democrático unos y otros

han comprobado lo que funciona y lo que no. El trabajo de desinformación, manipulación y desculturización ha sido llevado a cabo de forma meticulosa y concienzuda por todos los gobernantes. De esa forma somos aún más manipulables.

Insisto de nuevo en los grandes problemas de corrupción que se dan en el seno de todos los partidos, porque el dinero no entiende de derechas ni de izquierdas. El dinero trata con quien más le conveniga, y ese es el que esté en el poder en ese momento.

Estamos hablando de una tendencia firme y de largo recorrido, (macrotendencia) en la cual la clase alta gana cada vez más, trabajando cada vez menos, y la clase media, gana cada vez menos trabajando cada vez más. La clase baja, (la clase insolvente), sí ha mejorado en la sociedad moderna su estilo de vida, y morir de hambre es algo que cada vez es más difícil en los países desarrollados. Por decirlo de alguna manera hemos ido mejorando lo que peor estaba, pero esta factura la paga solo la clase media, y de paso la clase alta aprovecha para sacar tajada de todo ese dinero exprimido a la clase media con motivo de construir una sociedad moderna supuestamente democrática y justa.

Si la tendencia de aumentar la presión recaudatoria a la clase media se mantiene, encontraremos el límite de la clase media trabajadora en algún momento y la cosa reventará.

El poder político, judicial, mediático y finan-

ciero aplastan a la clase media. Han domado a la peligrosa y poderosísima clase media. Les basta con respetar una serie de principios absolutamente básicos, como libertad de expresión, libertad religiosa, democracia, respeto a la propiedad privada, derecho a la vida, pero podemos ver que, por ejemplo en el tema del derecho a la vivienda, la situación no solo es mala, sino que ha empeorado mucho, por culpa de la rapiña de la clase alta.

La sociedad actual está en manos de unos poderosos lobbys con importantes conexiones entre ellos, que conforman un modelo social cada vez más poderoso y globalizado. Desde luego es un modelo mucho más asfixiante para la clase media. Huyo del término antiglobalización porque no es un movimiento político y social concreto, sino un conjunto de movimientos políticos y sociales que a mi entender no tienen mucho en común, ni una propuesta concreta. Por ejemplo los okupas se integran en este movimiento, que pretender recuperar un derecho, el de la vivienda, en detrimento de otro, que es el de la propiedad privada, pero claro ese planteamiento según yo lo veo iría en favor de la clase baja, y en detrimento de la clase media-alta que se vería privada de su derecho de propiedad. Al final con la filosofía okupa estaríamos empeorando el problema. Los que tienen que pagar las facturas sociales son los poderosos de la clase alta que además puede hacerlo perfectamente. Estos han conseguido una

forma de comercio totalmente mediatizada por los monopolios y por los oligopolios. Estamos pagando por las necesidades que astutamente nos crean estos expertos en marketing. ¿Cómo es posible que tengamos que trabajar cada vez más?. Muy sencillo, porque la sociedad de consumo genera más necesidades de las que resuelve.

Los empresarios crean empleo, y a cambio de algo tan bueno, se les permite casi todo. No es de extrañar que ellos recompensen esta permisividad ofreciendo empleo basura. Se asume demasiada autorregulación en sectores que ya han provocado enormes problemas a la sociedad, y dos de ellos son el sector bancario, y el inmobiliario corresponsables, junto a otros factores, de la crisis económica actual.

Bancos, inmobiliarias y muchos políticos se han comportado como auténticos buitres carroñeros. Unas hienas cobardes que roban el alimento ajeno, humanos que parasitan a otros humanos.

La esclavitud fue abolida en casi todos los países hace bastantes años, pero aquellos que la promovieron, se diría que han reencarnado en las almas de una clase que medra con más disimulo, pero con parecida eficacia en las clases menos pudientes para el mantenimiento de su propio lucro y su propio poder.

Los políticos deberían impedir que el afán de lucro y el egoísmo empresarial perjudicaran gravemente a la sociedad, pero no lo hacen porque son

parte del problema. Solo ven producción de riqueza a nivel global y mejora de la competitividad a nivel internacional. Se les llena la boca con las grandes cifras macroeconómicas y se olvidan del ciudadano que se las ve y las desea para llegar a fin de mes.

Las soluciones han de ser globales. Si la comunidad económica europea, los EE.UU. y otros grandes bloques no se comprometen en buscar un modelo social en el cual se busque por encima de otras cuestiones el aumento de calidad de vida, difícilmente la clase media podrá levantar cabeza.

Las empresas lo que buscan son las condiciones más favorables para su negocio y en un mundo globalizado ningún país puede pretender endurecer las condiciones de estos empresarios por debajo del nivel de competitividad con otros países porque las empresas se van donde mejor les acogen. De hecho, muchas empresas se van en busca de mano de obra barata, que aquí serían consideradas condiciones cercanas a la esclavitud. De nada sirve lamentarse o condenarlo porque estamos compitiendo contra eso. Un país solo, no puede hacer gran cosa para cambiar el panorama mundial. Las decisiones han de tomarse a nivel de grandes bloques supranacionales, pero estos en lugar de defender un modelo social y una calidad de vida, defienden un modelo productivo basado en la competencia libre con otros países que no están jugando limpio. Para competir con estas economías la U.E. ha sugerido aumentar la jor-

nada laboral a 65 horas semanales. Dan ganas de mandarles a la mierda y de hecho la U.E. no pasa por sus mejores momentos debido entre otras cosas a su incapacidad para aumentar el bienestar social de los ciudadanos que debería ser su máxima prioridad.

La interpretación neoliberal más extendida sobre las causas del desempleo en la Unión Europea, es que éste se debe a las rigideces del mercado laboral, resultado de la resistencia de los trabajadores empleados (insiders). Por ello sugieren permitir una mayor desregulación y flexibilización que pudiera afectar su seguridad y puestos de trabajo, resistencia que se manifiesta a costa de mantener a jóvenes y a mujeres fuera del mercado de trabajo (los outsiders). ¿Acaso no tenemos bastante trabajo basura ya? Pretenden aumentar la rotación del empleo para machacar aún más al trabajador.

Detrás de este argumento se encuentra algo mucho más perverso que el desvestir a un santo (insider) para vestir a otro (outsider). Dado que ya estamos muy lejos de la inflexibilidad laboral y de la inmovilidad laboral. Se trata de un acercamiento al libre despido desde una posición de despido muy mal regulado y favorable a los empresarios. Evidentemente, las condiciones de flexibilidad laboral pueden ser aún insuficientes para los pequeños empresarios con uno o dos empleados, (clase media mire por donde se mire), pero para las grandes multina-

cionales las condiciones de flexibilidad laboral, son de auténtico chollo.

La rotación salarial hace unos años se producía porque los empleados buscaban mejoras salariales, y ahora se producen como mecanismo empresarial para reducir los costes salariales.

Crecer, crecer y crecer, a costa de que la clase alta se lleve una porción cada vez más grande de la tarta. Esa es la receta para no perder el tren de ese mal llamado progreso que únicamente busca la competencia material con los países más ricos.

Es evidente que una buena posición en el ranking mundial tiene ventajas innegables en un modelo de economía globalizado, pero al final el que paga toda esa factura es la clase media. Por lo tanto, fijarse en los datos macroeconómicos es totalmente engañoso. Lo que importa no es la posición de un país en el ranking. A mí la posición de los parásitos sociales que se lucran con el esfuerzo de los demás no me parece una escala de referencia. Puede ser una escala de referencia para ellos, pero yo como ciudadano de clase media me interesa otro baremo que tenga algo que ver con mi calidad de vida.

Las cifras macroeconómicas vienen distorsionadas por el hecho de que el 10% de la población (clase alta) controla el 85% de toda la riqueza. En otras palabras, los datos macroeconómicos si no van acompañados de otros datos relativos que reflejen la situación real de la economía doméstica de los ciu-

dadanos, no representan gran cosa a efectos de bienestar social de la clase media.

## **Superación de los niveles de tolerancia.**

**L**os niveles de insatisfacción, agobio y frustración en la clase media han aumentado mucho en los últimos tiempos. No percibimos una tiranía porque los cambios vienen siendo graduales. La clase alta actúa con perversa inteligencia y escoge los momentos para apretarnos las tuercas, y luego afloja solo un poco, de esa forma parece que todo ocurre de forma natural e inevitable.

Es como el experimento de la rana. Si la echas en un vaso de agua muy caliente intentará escapar, pero si ya en el agua, aumentas la temperatura del agua de forma progresiva, la rana empezará a encontrarse cada vez peor y terminará muriendo sin reaccionar. A la clase media nos están haciendo algo parecido y no percibimos la tiranía de la clase alta, pero lo cierto es que esa tiranía está alcanzando unos límites difíciles de soportar para el ciudadano medio. De todas formas tontos no somos y existe el riesgo de que en algún momento tomemos conciencia del problema y todos a una intentemos salir de ese vaso de agua caliente. Digo riesgo porque las reacciones populares contra cualquier forma de tira-

nía son bastante violentas.

En la revolución francesa la clase baja guillotino a la clase alta de la época. También la familia de Nicolás II Zar de Rusia fue fusilada después de apresada por miedo a una ulterior liberación.

El despotismo en la clase política no tiene cabida en una sociedad moderna, así que los políticos democráticos, miman a las clases bajas por miedo a que se desmadren. Desde hace años vienen confiando en que la clase media lo aguantará todo, porque hasta ahora la clase media ha demostrado tener una capacidad de aguante realmente encomiable cuando se la ofrece unas condiciones democráticas mínimas. Pero lo cierto es que actualmente la situación ha degenerado mucho e incluso la justicia tiene tendencia a confundir víctima y agresor. Esto ocurre con más frecuencia cuando el agresor es de clase baja y la víctima es de clase media y opta por defenderse. Los taxistas, los joyeros y otros negocios expuestos a la violencia callejera están pasándolo muy mal ante la pasividad de la justicia. Para la clase baja no hay mucha diferencia entre la clase media alta y la clase alta, y eso es muy beneficioso para las altas esferas de la clase alta que usan a la clase media alta como carnaza para aplacar la ira de la clase baja.

Ni los políticos ni los legisladores españoles se han ocupado de penalizar la reincidencia de los delitos. Esto simplemente consiente las formas de

vida basadas en la delincuencia. Si te roban cuarenta veces 350 euros, son cuarenta faltas, pero no pasa nada. Si te roban una sola vez más de 400 euros, es delito y si pasa. ¿Tiene esto alguna lógica? El tema de la reincidencia no es un tema de calificar a alguien como peligro social ni de ninguna otra forma, sino de evitar que los delincuentes puedan vivir con total impunidad al margen de la ley.

El proteccionismo y la picaresca van de la mano. Hacer que las ayudas lleguen precisamente allí donde de verdad se necesitan, no es nada fácil. Hay mucha economía sumergida y consentida por los políticos en la clase baja. En sentido metafórico, es como una especie de miedo a las guillotinas que mencionábamos antes, pero los políticos creen que no tienen nada de temer de la clase media y hasta ahora eso ha sido siempre así. Las tendencias de empeoramiento de la calidad de vida en la clase media están alcanzando límites difíciles de soportar. La forma de reivindicar que tiene la clase media no es demasiado violenta, es ejerciendo el derecho a la huelga, y a las manifestaciones, pero el que no trabaja no cobra. Cortar la circulación, o causar destrozos son algunas armas que los piquetes suelen poner en juego, pero estas medidas las sufren gente inocente de la clase media, y rara vez consiguen poner en apuros a la clase alta. Solo los trabajadores que trabajan en servicios esenciales y estratégicos como el transporte que pueden causar grandes molestias a

mucha gente, pueden lograr algún resultado.

Una de las cosas que la sociedad pretendía recuperar con las guillotinas, era su dignidad, que es precisamente lo que ahora ha perdido la clase media. Estamos ante la inminencia de la proletarización de la clase media. La tentación de volver a la jungla, echarse al monte convertido en animal sediento de sangre siempre obedece a la necesidad de recuperar la dignidad perdida. El trabajo basura se ha instaurado en la sociedad y viendo que la clase media lo aguanta, deciden dar otra vuelta de tuerca, y luego otra.

La clase alta parece estar muy bien parapetada y pertrechada contra las medidas de presión de la clase media. De momento los ciudadanos carecen de la capacidad de movilización del proletariado, y carecen del poder fáctico de la clase alta. Entre ambos poderes le hacen la pinza a la clase media y la estrangulan. Su sistema de defensa viene siendo callar, aguantar y apretarse el cinturón. ¿La cuestión es cuantos agujeros más le faltan a ese cinturón?

La política económica de Barack Obama parece ser la de mejorar el nivel de vida de la clase media norteamericana, a la que considera como el verdadero motor del país. A Obama le preocupan especialmente los efectos negativos provocados por la globalización. La propuesta del presidente Bush -según Obama- era reducir la intervención del Gobierno a la mínima expresión y confiar en la

autorregulación del mercado, y Obama no es un intervencionista, pero si parece que tiene intención de intervenir donde haga falta.

Yo insisto, los bancos han actuado irresponsablemente y tienen mucha culpa en la llegada de una gran crisis que no ha hecho más que empezar, y en la cual ellos, salvo casos aislados, no saldrán muy perjudicados. Han empobrecido a la clase media y han tenido unos beneficios escandalosos.

Los políticos tienen que estar más atentos para intervenir cuando los intereses de la clase media estén en peligro. El problema es que algunos políticos creen que las cifras macroeconómicas son buenos indicadores y se olvidan del bienestar social de los ciudadanos. Ignoro en que quedarán las buenas intenciones de Obama si es que llega al poder, pero hacen falta políticos que piensen de esa forma. Políticos que no decidan basándose en que la clase media aguantará todo lo que se le eche encima, porque si las cosas continúan empeorando para la clase media, me temo que encontrarán su límite en algún punto y la clase media de una forma u otra reventará.

## Podereš fácticos

**P**oder fáctico es el que se ejerce al margen de los cauces formales, es decir, que no coincide necesariamente, con el aparato del Estado. Eso no obsta para que el Estado arbitrariamente, intervenga otorgando privilegios especiales. Estos poderes se sirven de su autoridad informal, o de su capacidad de presión, para influir políticamente o socialmente. El poder fáctico puede estar o no legitimado, pero ejerce de facto su poder desde una situación de privilegio y excepcionalidad.

Por ejemplo la SGAE (Sociedad General de Autores y Editores) recauda de una forma absolutamente excepcional y actúa muchas veces como juez y parte decidiendo cánones instruyendo inspecciones, y gestionando con absoluta arbitrariedad ingentes cantidades de dinero en una sociedad de autores con absoluta carencia de autocontrol democrático, ya que solo una pequeña parte de sus socios pueden ejercer de facto ese control, pero la sociedad carece de control sobre una organización que recauda importantes cantidades de dinero.

Otro ejemplo de poder fáctico sería la iglesia que goza de unos privilegios ratificados en concordatos en los cuales establece unos acuerdos con el

Estado que son incompatibles con la legislación vigente relativa a la libertad religiosa.

La religión merced a esos favores de los diferentes gobiernos en distintos países se ha convertido en un negocio de recaudación de fondos al servicio de una jerarquía religiosa que siempre se caracterizó por su hipocresía y su avaricia de poder, y que ahora tiene dificultades en forma de crisis de fe, pero su poder continúa siendo enorme. La iglesia no hace más que criticar el materialismo, pero..., ¿se ha mirado a sí misma? No quiero desviarme de la cuestión principal entrando en temas de religión, pero la iglesia católica es otro de esos poderosos lobbys que estrujan a la clase media en connivencia de la clase dirigente y que luego reparten baratijas a una clase baja para justificar un lucro de proporciones escandalosas. La tercera parte de la humanidad es cristiana y la mitad de los cristianos son católicos. Los administradores de la fe católica, en sus altas estancias, gestionan un patrimonio de un valor incalculable. En España no hay pueblecito sin iglesia y raro es el monte que no tiene su ermita o monasterio, amen de centros escolares, universidades pontificias, y hospitales. En España el 80% del patrimonio histórico artístico pertenece a la iglesia. Esta gestiona importantes sumas de dinero en bolsa, y El Vaticano es el segundo país que más oro posee después de EE.UU. Podríamos dedicar páginas y páginas enumerando todo tipo de propiedades de la iglesia,

pero nos saldríamos del propósito de esta obra.

La iglesia es otra forma de poder fáctico consentido por el propio estado, y ello determina su capacidad de financiación. La iglesia en sus altas instancias es clase alta y participa de la simbiosis de los distintos poderes fácticos de la clase alta. El Banco Vaticano se ha visto relacionado con un montón de negocios sucios. El corto pontificado de Juan Pablo I que anunció una limpieza en dicha institución, posiblemente está detrás de su muerte en condiciones extrañas no aclaradas por la negativa de las autoridades Vaticanas a realizar su autopsia. Su sucesor Juan Pablo II lo primero que hizo fue reforzar su seguridad personal. Estas sospechas no deben escandalizar a nadie que conozca la tradición criminal de la Iglesia católica, como la santa inquisición, las indulgencias plenarias concedidas a los guerreros de las cruzadas, los crímenes en toda clase de poblaciones indígenas evangelizadas a la fuerza y expoliadas en varios continentes, y un largo etc. de tropelías que manchan de sangre gran parte de un tesoro católico, que pese al reconocimiento de los errores del pasado la iglesia se niega a devolver.

Poder mediático. Estamos viendo a diario como desde el poder mediático se miente, se manipula y se destruye con total impunidad. Robar 400 Euros es delito, pero destruir la vida de una persona con mentiras, les sale gratis a los medios de comunicación. Incluso la polémica les beneficia. Pueden

hacer lo que quieran. Nuevamente se confía en la autorregulación de un poderosísimo sector que está infiltrado hasta la médula por el poder financiero puro y duro. Esto último es lo más preocupante. Tenemos el caso de Silvio Berlusconi. Uno de esos nuevos ricos, que viene de una clase media milanesa. En 1981 se encontró su nombre incluido en un listado de personas formando parte de la logia masónica Propaganda-Due, que es una organización que perseguía el control mediático y que se relacionó con negocios muy turbios y muy lucrativos tales como el tráfico de drogas. Hemos hablado de la forma en que los poderes fácticos intercambian favores entre sí, y este es un buen ejemplo. Propaganda Dos salió a la luz con las declaraciones de Michele Sindona durante el escándalo del banco Ambrosiano, donde el banco Vaticano tenía intereses económicos. Fue precisamente la conexión de Roberto Calvi, el “Banquero de Dios”, con el gran Maestro Licio Gelli los cuales pusieron a la policía sobre la pista de la existencia de esta Logia, relacionada igualmente con la mafia y con la guerra sucia de Argentina. Berlusconi como presidente del consejo de ministros de Italia, como empresario que controla diversas grandes empresas de medios de comunicación, controló hasta hace poco un equipo de fútbol, el Milán, (ignoro si volverá a controlar el equipo una vez más) es poseedor de la tercera mayor fortuna personal en Italia y aglutina toda una serie de poderes

fácticos. Se ha visto acosado por la justicia por toda clase de prácticas corruptas, pero de momento sale vencedor logrando que el senado ratifique la ley de inmunidad para él y otros altos cargos.

Hablemos ahora del poder de la Banca. La banca a través de la política de grandes fusiones ha aumentado su poder fáctico. Los gobiernos han cedido ante este colosal poder financiero y se han dejado embaucar por el irresistible poder de las previsiones de crecimiento en términos macroeconómicos. En EE.UU. Desde 1973 se ha producido una paulatina y sistemática desregulación del sector financiero. Bancos, corredurías, aseguradoras y toda clase de agentes financieros con fuerte presencia en bolsa exigieron la desregulación del sector con el argumento de la eficiencia basado en los indicadores macroeconómicos. Algunos estudios aconsejaron prudencia, pero no fueron escuchados. La consecuencia es la crisis global de enormes proporciones que ahora vivimos. Lo que ha sucedido es que al amparo de una mayor desregulación, se han originado una gran oferta de productos opacos que han desestabilizado todo el sistema financiero. Una de las cosas más negativas es la forma en los bancos han fomentado los préstamos de riesgo por tener un mayor margen de beneficio. Productividad y estabilidad van reñidas casi siempre.

## La moderación en el consumo

**L**a clase media se mueve dentro de unos estrechos parámetros, bajo unas condiciones alienantes, que giran en torno a una espiral de consumo, en la cual es muy fácil entrar y muy difícil salir. Sin ir más lejos muchos inmigrantes caen en esa espiral de consumo nada más llegar a nuestros países y acceder a un pequeño sueldo. Pronto verán que comprar a crédito un coche a crédito no es algo tan maravillosos como parece. La trampa de esta espiral de consumo está tejida con trabajo precario, escasa capacidad adquisitiva, corrupción política, la falta de conexión de los políticos con su pueblo, una justicia cada vez más lenta, más ineficaz, y cada vez más permisiva con los abusos de poder de la clase alta.

Todo lo que sea apartarse de la espiral de consumo es beneficioso para la clase media-baja y baja a la vez que es malo para las clases media-alta y alta. Hay formas de ocio muy baratas tales como pasear, navegar por Internet, hacer deporte, participar en asociaciones culturales sin ánimo de lucro, etc. El problema es que muchas personas sufren un grave problema de autoimagen referente a su estatus social, si no tienen un determinado nivel de gas-

to. No es lo mismo veranear en el pueblo de los padres, que ir de crucero por el mediterráneo. De esto último se puede presumir y la sociedad nos proporciona unos valores superficiales, precisamente para lograr manipular los hábitos de consumo de la clase media. Solo basta con fijarse en las tonterías que se anuncian por televisión.

Por regla general, tenemos tendencia a consumir más de lo necesario como forma de aliviar las frustraciones por comparación con el bombardeo de ofertas de consumo a través de los medios de comunicación. La televisión es una forma de ocio barata pero luego en el supermercado dices; ¡Caramba esto es el Danone con Bifidus ActiRegularis que sale en la tele! ¡Qué caro es! Bueno pero voy a probarlo a ver si se me queda un cuerpazo Danone como el del anuncio, y ..., cuatro Bifidus minúsculos y carísimos para el carrito. No sé si el producto ese es bueno o no, pero compramos muchas cosas mal informados y que muchas veces resultan decepcionantes porque el producto viene con un marketing importante que hace que parezca imprescindible.

La clase media es una clase adicta al consumo. Existe una serie de gastos que funcionan con un mecanismo de goteo tales como el tabaco, el excesivo uso del teléfono móvil, el abuso de compras con la tarjeta de crédito, etc.

La sociedad promueve la ostentación y el lujo haciendo que la gente compre más fácilmente un

producto exclusivo que un producto de buena calidad. Cuando la casa Rolex sufrió una crisis con la aparición de los primeros relojes digitales, (eran los años 70) mucho más precisos y muchos más baratos, los psicólogos especialistas en mercadotecnia dieron con la solución. En lugar de bajar el precio de los relojes Rolex para competir con los digitales, había que subir mucho el precio. Eso hizo que se volvieran a vender. Se trataba de vender lujo y exclusividad, no de vender relojes.

Los estudios sobre el gasto de la clase media siempre arrojan un amplio porcentaje de gasto en cosas no demasiado necesarias que son las que se dejan de consumir en épocas de crisis.

En la crisis actual los precios de la gasolina y de los alimentos empezaron subiendo, pero los productos de capricho tecnológico, y los artículos de lujo no suben en la misma medida. La vivienda bajó desde el comienzo de esta crisis por la burbuja del ladrillo. Supongo que en las crisis, la clase alta encuentra toda clase de gangas mientras que la clase media lo encuentra todo carísimo porque no suben por igual las mismas cosas. Solo hay que esperar un poco a que el paro aumente, el consumo caiga y los precios bajen. Si la clase alta no compra ahora pisos, es solo porque quieren esperar a que caiga un poco más para comprar aún más barato. Puede que los especuladores ayuden a la recuperación cuando se logre generar confianza, pero el ciu-

dadanito de a pie llegará tarde a comprar barato lo mismo que llegó tarde a vender a bien precio, porque su margen de maniobra no le permite actuar de otra forma.

El juego de la especulación lo jugamos todos, pero unos con ventaja y otros con desventaja. El problema del ahorro es que para el ciudadano de a pie no hay muchos sitios buenos donde meter ese dinero. Esto en una forma de invitar al despilfarro y a que me quiten lo bailao en la que no se debe caer. La sociedad ejerce una enorme coacción para que la gente no ahorre y que en lugar de eso se consuma abundantemente. Se nos invita a consumir para salir de la crisis. El modelo económico está totalmente centrado en consumir por consumir, y eso no genera bien estar.

## La sensación de impotencia.

**A**lguien se ha preguntado porque no protestamos? Yo preguntaría otra cosa. ¿Acaso podemos hacerlo?

El problema es que una pareja que está invirtiendo sus dos sueldos en pagar la hipoteca llega a casa muy cansada después de una larga jornada laboral con el tiempo justo para hacerse la cena y acostarse. No tiene tiempo de perder sus escasas horas de libertad en reivindicar unos derechos que generalmente requerirían una gestión de reclamaciones que le llevaría mucho tiempo. Nos ponen teléfonos de atención al cliente atendidos por un sistema informático que implementa una estupidez artificial desesperante que nos hace abandonar. Se trata de que te canses y abandones y eso es lo que ocurre generalmente. Si vas en persona el resultado suele ser el mismo. Vuelva otro día. Nos marean de ventanilla en ventanilla. Si tienes problemas en un hotel estando de vacaciones, en lugar de entrar en la dinámica de reclamaciones, prefieres continuar disfrutando de las vacaciones lo mejor que puedas. Otra cosa es que te dejen sin ellas porque en ese

caso, sí que tendrás tiempo de sobra para reclamar. Si estás en una comunidad de vecinos, procuras no intervenir en temas polémicos por miedo a estropear la convivencia con tus vecinos, y de esta forma, cada vez con una excusa distinta la clase media se deja llevar sin protestar a donde quieran llevarla.

Si tú te equivocas con hacienda te dan un palo al instante, pero si hacienda se equivoca contigo, primero has de pagar para poder reclamar, y luego has de contratar al mejor abogado que puedas, y armarte de paciencia durante bastantes años, porque ellos tienen muy buenos abogados y gente ociosa que incluso sin tener posibilidades de ganar, sabrán de tu condición de ciudadano de clase media, y pelearán hasta el final, recurrirán a estrategias dilatorias para ver si te rindes de puro aburrimiento.

¿Cómo hemos llegado a eso? Generalmente llegamos cediendo en todo, y muy especialmente nuestro tiempo. En especial trabajando más de lo acordado en el contrato laboral para caer mejor que el compañero a nuestro jefe.

Esa es la mentalidad competitiva mal entendida que destroza el equilibrio de poder entre jefes y asalariados, porque conduce a una cadena de consecuencias donde al final el jefe no tiene siquiera que cumplir sus compromisos con sus trabajadores que cada vez ceden más y más en sus derechos. Se produce una deriva en el sentido de la esclavitud de

toda la clase trabajadora que en lugar de solidarizarse con sus compañeros, se dedica a hacer la pelota al jefe con un egoísmo en el cual recogerá alguna migaja a cambio de empeorar considerablemente la situación de sus compañeros que ahora serán tratados como vagos si no hacen horas extras gratis. El jefe no premia al buen empleado. Solo escoge lo más productivo para su negocio, o para sus necesidades personales y familiares. Con estas últimas rara vez cuenta el trabajador, que cuando espera ascender, le cae del cielo un paracaidista en forma de familiar del jefe, que usurpará el puesto al que creía tener derecho.

Yo siempre me he negado a hacer la pelota al jefe, y eso tampoco tiene recompensa, pero me parece más decente y solidario.

## Mirando al futuro con los ojos puestos en Internet.

**L**legados a este punto y después de concluir que nuestro modelo de sociedad tiene graves problemas, y después de tanta negatividad y de tanta crítica, convendría apuntar alguna solución. ¿Cuál podría ser el nuevo modelo de sociedad y quien lo promoverá? ¿Podemos pasar de los buitres de la política, de las hienas de los grandes monopolios, de los parásitos intermediarios, y del cáncer de una justicia al servicio de la clase alta? ¡Yo creo que sí!

La solución puede que no venga del mundo de la política, porque la política es parte del problema, no de la solución.

Me gustaría pensar que el cambio podría venir de empresas cuyo modelo de negocio vuelva a la premisa de que el cliente siempre tiene razón, y no es un estúpido, un primo, un mindundi, o un mero consumidor pasivo de bienes y servicios, sin voz ni voto, al cual se le puede timar una y mil veces haciéndole creer que eso que ofrece es todo lo que hay. Sería estupendo que el cambio viniera de

empresas que apuesten por negocios justos y que sean todo lo generosas que puedan con sus clientes. Empresas que ofrezcan una gran cantidad de servicios de alta calidad de forma gratuita, y que se contenten con recoger los beneficios de unos pocos servicios de pago que se vean beneficiados por el buen nombre de la empresa y por su gran popularidad. Empresas que pongan el poder en manos del usuario final. Por pedir que no quede, sería ideal que el cambio viniera de la mano de empresas que compitan por mantenerse en el ranking de la generosidad con sus usuarios y clientes, y que vivan de recolectar una infinidad de ingresos en cuantías pequeñas sin dejarse llevar por la avaricia. Empresas que tratan directamente con el cliente final, gracias a Internet, y que ofrezcan sus productos y servicios sin intermediarios que impongan su ley al margen de los intereses de los consumidores. Sería estupendo que el cambio viniera de la mano de empresas que vivan de su buen nombre.

No es algo utópico porque algunas empresas ya tienen éxito con este sistema, tales como Google, que se considera actualmente la marca con mayor valor del mundo, sin embargo, poniendo los pies en la tierra, lo cierto es que este tipo de cambios tan deseables, están aún muy lejos de consolidarse, y yo no me atrevo a poner fecha, pero si me atrevo a decir que aún hay un pequeño margen para la esperanza en un mundo mejor. Sería algo nuevo y que

rompería con una macrotendencia de decenas de años en un sentido bien distinto, pero antes o después ocurrirán cambios profundos en los modelos políticos económicos y sociales que están entrando en una etapa nueva. Todo cambiará porque el modelo actual no parece muy sostenible ni muy estable.

Uno de los factores que más ha influido en el desarrollo económico y social de los últimos años, es Internet. Se puede decir que ya estamos viviendo en una aldea global y sufrimos los inconvenientes y las ventajas de una época de muchos cambios y muy rápidos.

¿Qué está pasando a Microsoft? Microsoft se ha empeñado en convencer a todo el mundo de que el cliente es estúpido. Si algo no funciona es culpa del cliente, y no tiene derecho a reclamar. Si quiere solucionar los problemas generados por el producto que compró, tiene que comprar otro producto. Esta política ha funcionado maravillosamente durante muchos años, haciendo ganar mucho dinero no solo a Microsoft sino a mucha gente asociada con el poderoso Microsoft. Enfrentarse a Microsoft era poner un pie en la tumba. La solución a este abuso. Puede venir del mundo del Software Libre que poco a poco va ganando terreno a la toda poderosa Microsoft. En la actualidad el sistema operativo Linux es técnicamente superior a los sistemas operativos ofrecidos por Microsoft, y de hecho muchos

grandes servidores de servicios de Internet lo prefieren, pero su uso en el ámbito doméstico y de la oficina es aún marginal por la condición de que son sectores de la clase media generalmente más desinformados y manipulables merced a ingentes inversiones en marketing que Linux no puede hacer. El marketing de Linux lo hace el boca a boca de los usuarios satisfechos. Internet está haciendo que ese tipo de Marketing empiece a ser cada vez más y más poderoso. El poder financiero de Microsoft tiene la capacidad de neutralizar aquello que no le interesa. Los fabricantes de hardware no han facilitado las cosas a Linux. Lo harán cuando la situación de oferta y demanda les obligue a ello porque el servilismo a Microsoft significa tener acceso a una serie de ventajas que el gigante negará a los insumisos. Los fabricantes aún no son libres de vender al que más les apetezca. Microsoft castiga a los insumisos negándoles el acceso a información que necesitarán para desarrollar los drivers para futuras versiones de sistemas operativos que apenas introducirán mejoras interesantes para los usuarios, pero que crearán la necesidad de adquirir un hardware más costoso y actualizado. Hay en juego poderosas alianzas estratégicas en las que se mueven cantidades importantes de dinero. No importa que Linux sea mejor, dé mejor servicio, aproveche mejor los recursos hardware, y sea gratuito.

Si la clase política enfocara en los intereses de

la clase media, en lugar de las cifras macroeconómicas, promovería el uso de Linux, pero Microsoft mueve más dinero. Genera más necesidades de consumo, es más lucrativa para la clase alta.

Los políticos no están tomando decisiones pensando en la clase media, sino en la clase alta. En el caso de Microsoft se alcanzan situaciones paradójicas. La Comunidad Económica Europea toma dinero de los ciudadanos, para incentivar la investigación y el desarrollo técnico europeo y se supone que eso debería servir, para competir con las tecnologías extra comunitarias, pero en el colmo de las aberraciones imaginables, muchos de esos proyectos patrocinados con fondos comunitarios, se basan en el uso de un sistema operativo de Microsoft que es extracomunitario. Nos gastamos ese dinero en lograr justo lo contrario de aquello para lo que está destinado. Tenemos opciones como el software libre que nos ayudarían a competir sin esa dependencia de la multinacional estadounidense, y todo esto ocurre porque el servicio a los ciudadanos no importa. Importa el beneficio de la clase alta.

El software libre da mucho servicio, pero los beneficios económicos directos e inmediatos son menores. No se promueve la espiral de consumo que se logra con Microsoft y por lo tanto no mueve tanto dinero. Una universidad que llega a un acuerdo con Microsoft a cambio de compromisos, obtiene favores económicos. Eso no llega a cubrir el gasto que ello

conlleva en licencias, pero ese dinero se puede manejar en otras cosas asumiendo el despilfarro como algo inevitable cuando no lo es en absoluto. Es decir, se malversan los presupuestos continuamente. Usar la opción de software libre y gratuita sale mucho más económico, pero no deja residuales de dinero a repartir entre los bolsillos de los gestores corruptos, y no hay que buscar otras razones. Poco a poco ese tipo de cosas irán desapareciendo, porque el software libre continua ganando terreno poco a poco.

La ley francesa que está estudiando el ejecutivo español prohíbe el intercambio de archivos P2P (eMule, Bittorrent.. etc). Actualmente los franceses son rastreados por el **Hadopi**, un organismo creado para este menester. Cuando detecta algún intercambio, envían un correo electrónico avisando de que ha sido cazado. Si el internauta continua intercambiando archivos, el Hadopi manda una carta certificada al titular de la línea para volver a avisar. A la tercera, el operador **desconecta la conexión**. Los más perjudicados van a ser los internautas y también los operadores que van a ver como miles de clientes contratan ofertas de menor velocidad.

Los derechos de propiedad intelectual relativos a producciones de música y cine, se basan en un concepto que ya parte de una manipulación importante en su nomenclatura. La propiedad de un intangible es una trampa del lenguaje. Sería mejor

hablar de derechos de distribución y copia, porque entre otras cosas la propiedad de un bien material sí es algo mucho más duradero y puede pasar de padres a hijos, pero una propiedad intangible es un concepto muy poco claro. ¿Todo lo que tiene valor ha de tener dueño?

Que la autora de Harry Potter, Joan K. Rowling cuya fortuna supera a la de la reina de Inglaterra, pueda continuar percibiendo ingresos sin escribir una línea más, y que esos derechos de copyright se extiendan a sus herederos, no es algo que vaya en beneficio de la cultura ni de la clase media, sino que beneficia directamente a los bolsillos de clases altas que se lucran con el negocio de la cultura. Yo no soy un fanático defensor del conocimiento libre, pero la cultura no se limita a los escritores de grandes éxitos, ni mucho menos a los intermediarios editores y distribuidores de sus obras que son los que se benefician de una interpretación elitista y retrógrada del concepto de propiedad intelectual. Por eso prefiero que se cambie ese concepto por otro que no incluya la palabra propiedad. La sostenibilidad del negocio de los autores de obras creativas pasa por el reconocimiento de sus derechos de explotación de dichas obras. El concepto propiedad es innecesario e introduce una distorsión que está llevando al limbo de la orfandad a la inmensa mayoría de las obras publicadas que ante una situación de abandono de sus promotores una vez que dan por finalizada su capaci-

dad de generar ingresos la dejan hibernada y ya nadie la podrá disfrutarla por miedo a violar los derechos de unos titulares que pasado un tiempo ya nadie conoce quienes son. Se trata de un legado cultura de valor incalculable tirado a la basura. El 98% de las obras publicadas terminan en esa situación. Un tesoro cultural que al no producir dinero se hurta a la sociedad para que no pueda percibir nada gratis y tenga que continuar consumiendo.

La sociedad está adquiriendo la capacidad de eliminar a algunos parásitos de la clase alta, pero la clase alta se defiende, y lo hace cada vez de forma más indecente.

Bajo la supuesta defensa de la cultura tenemos a un lobby que dice gestionar los derechos de los autores, y que en realidad defiende un modelo de distribución comercial con grandes beneficios para una serie de intermediarios de la distribución. La Sociedad General de Autores y Editores, SGAE pretende poner barreras a la cultura. La SGAE se alía con los políticos y con la justicia en contra de los ciudadanos. La SGAE solo defiende los derechos de los autores de gran éxito comercial porque lo que defiende es el comercio en sí, no la cultura. Los pequeños autores que aún no han tenido éxito no los defiende la SGAE. La SGAE cobra un canon totalmente injusto. Es una organización que se cree con derecho a entrar en casas ajenas a inspeccionar, maneja un ejército de abogados y una serie de espí-

as que delatan posibles infractores de esos presuntos derechos, quizás reconocidos de facto por leyes totalmente obsoletas. La SGAE no defiende la cultura sino a los intermediarios de la cultura responsables del movimiento de grandes fortunas. La cultura no debe ser contemplada como un negocio, y menos ahora que gracias Internet, puede fluir directamente entre creador y consumidor sin necesidad de intermediarios. Antes dije que la clase baja no tiene posibilidad de hacerse oír, en realidad lo intenta mediante sistemas muy curiosos. En Internet desde hace años los internautas han promovido tanto el uso de la expresión 'SGAE = ladrones' que si ponemos en el buscador Google la palabra "ladrones" obtendremos como primer resultado 'SGAE = ladrones'. Esto demuestra que existe un clamor popular en contra de la SGAE, y pese a ello los políticos no han hecho nada en absoluto. Somos la clase mindundi. Si busco directamente por 'SGAE = ladrones' obtengo miles de páginas encontradas.

Creo que la gente debe ir mirando la forma de autoemplearse y de buscar fórmulas de cooperativismo que dejen de lado a una parte de los intermediarios. Puede que eso a los políticos no les interese, pero puede que a nosotros, los ciudadanitos de la clase media, nos deje de interesar lo que les interesa a los políticos.

Los intermediarios cumplen a menudo una serie de funciones importantes, pero hay partes de

esas funciones que Internet permitirá solventar de forma autónoma y autosuficiente, y cuantos menos intermediarios mejor.

Yo como escritor y autoeditor empecé probando en 'lulu.com' pero ahora no lo veo claro. Pensaba que Lulú se queda solo con el 20% de los beneficios de las obras, pero hay gastos sobre los cuales los usuarios no tenemos control ninguno. Los servicios que ofrece Lulú, son la impresión, la encuadernación de libros, gestión de pedidos, logística en general, y también parte del marketing en su web. Básicamente todo lo imprescindible para un autoeditor. La idea suena muy bien, pero se trata de un modelo de negocio muy nuevo que está por definir. Mantengo mi fe en la autoedición, pero creo que el modelo definitivo para los autoeditores aún está por aparecer. Puede que Google termine metiéndose de lleno en este negocio.

La avaricia de los bancos ha hecho fracasar uno de los mayores negocios de todos los tiempos. Me refiero al comercio electrónico. La tecnología estaba madura para el comercio electrónico. Los bancos cobraron comisiones indecentes, ofrecieron un pésimo servicio y no apuraron las posibilidades técnicas disponibles para garantizar la seguridad de estas operaciones electrónicas. Por si fuera poco, no se hicieron cargo de muchos fallos de seguridad del sistema ni de los abusos cometidos. No se tomaron en serio el tema de la autenticación de los usua-

rios. Empezaron a circular los datos de tarjetas de crédito con los que cualquiera podía hacer un pedido con cargo a una tarjeta que no era de su propiedad. La avaricia en forma de comisiones y el afán de control de un nuevo tipo de negocio les ha llevado a fracasar en gran medida. El clima de falta de confianza actual en las transacciones económicas a través de Internet era algo que tenían que haber evitado a toda costa. No han estado a la altura de las circunstancias.

Está claro que Internet tiene mucho que ver con unos cambios que ni los políticos ni otros poderes fácticos, han sabido o no han querido aprovechar.

Internet tiene igualmente mucho que decir en cuanto al nuevo orden social. Los políticos no entienden la sociedad de la información. Los políticos son un estorbo para el verdadero progreso entendido como calidad de vida y no como posición en un ranking de cifras macroeconómicas. No se adaptan a los cambios y van siempre muy por detrás de una sociedad, que ante la inoperancia, torpeza, y egoísmo de la clase política, se está moviendo, y está creando por sí misma y de forma auto suficiente, un nuevo orden social que amenaza la supervivencia de toda clase de parásitos sociales. ¿Se imaginan una democracia realmente participativa gracias Internet? Yo no pido tanto, me conformaría con poder echar un vistazo a las cuentas de todas las

operaciones realizadas con el dinero de los contribuyentes. La gestión opaca del dinero público es algo que no tiene ya razón de ser. ¿Se imaginan a una clase política totalmente al servicio de una ciudadanía con capacidad de reacción instantánea ante lo que no le guste?

Internet ya ha mandado a la basura muchos modelos de negocios, pero la política sigue instalada en su pedestal, cada vez más desconectada de las necesidades de los ciudadanos. La democracia se está convirtiendo en una parodia de sí misma.

En la historia de las democracias hemos visto como se han ido superando ciertos temores antiguos relativos a la inclusión de ciertos colectivos, en base a la ignorancia de la gente y a otros en base a no contribuir con los impuestos, pero poco a poco se ha ido llegando a lo que se ha dado en llamar sufragio universal donde se excluyen únicamente a las personas de corta edad. Aún existen diferentes visiones respecto a la participación de extranjeros residentes. Lo cierto es que la democracia en España ha crecido tanto que está sobredimensionada, resultando muy costosa de mantener y por culpa de malos gobernantes. Está derivando en una democracia bipartidista y al servicio de sí misma. No solo estamos eligiendo malos políticos, sino que los estamos reeligiendo tanto en un partido como en otro. Lo que se ha fomentado a los electores desde un lado de la política y desde otro es el miedo. Miedo a la oposi-

ción. Eso conduce irremediabilmente a la incoherencia colectiva y a la fragmentación de la población que en lugar de velar por sus derechos y sus necesidades, se enfrasca en toda clase de polémicas perfectamente artificiales fomentadas desde el poder.

Lo mismo voy a extralimitarme, pero me da la impresión que si pronuncio un “estamos hartos de los políticos” en nombre de la clase media, no me equivoco mucho.

La clase alta puede estar tranquila respecto a las guillotinas de los nostálgicos de la revolución francesa, pero Internet les está poniendo en apuros y por cada puerta que cierran, se abren un par de ventanas. La información es algo que fluye cada vez con más libertad, y cada vez lo hace a través de nuevas vías. Es un flujo totalmente incontenible pese a los esfuerzos de los nostálgicos de una propiedad intelectual pura y dura, que como tal tiene los días contados, y que se convertirá en otra cosa. Es estúpido continuar poniendo barreras al campo.

Una desgracia para las enciclopedias más prestigiosas, que ahora tendrán que competir con una wikipedia gratuita y de libre acceso, muy completa y de una gran calidad.

Nuestros ancestros vivieron los duros tiempos de la economía rural, hemos pasado a vivir en la ciudad, pero además de la ciudad, ahora podemos vivir en Internet donde no se necesitan ni jefes, ni intermediarios. El sistema que impera en Internet es

una forma de meritocracia espontanea. Tanto das,  
tanto recibes.